



Informativo

Nº 21, 21 de mayo de 2008

Contenido

CENTRO INTERNACIONAL DEL DIACONADO

- [Informe sobre la Asamblea General de Delegados del CID, Diác. Tony Schmitz](#)

INFORMACIÓN GENERAL

Colombia

- [Noticias de la Arquidiócesis de Medellín, Diaconio, Boletín mensual del Diaconado Permanente](#)

Chile

- [Falleció padre de presbítero Pedro Pablo Garín](#)

Uruguay

- [Jóvenes - Novios – Matrimonios, Nuevo libro del Diác. Prof. Milton Iglesias Fascetto](#)

REFLEXIONES

- [Diaconías Ambientales: Desafíos para los Diáconos en el inicio del Siglo XXI, Diác. Juan Durán](#)
- [O que os bispos esperam dos diáconos, Reflexões sobre o Documento de Aparecida, Diác. José Durán y Durán](#)

FORMACIÓN

- [El perfil del formador de diáconos permanentes, Fray Lic. José Gabriel Mesa Angulo, O.P.](#)

CALENDARIO CIDAL

- [Actividades](#)

EDICIONES

- [Anteriores y próxima](#)

MENSAJES/COMENTARIOS

- [Varios](#)

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDAL

- [Qué es el CIDAL](#)
- [¿Qué es el CID?](#)

- Quiénes dirigimos el CIDAD
- Para contactarse con nosotros
- Destinatarios de este Informativo

- Envío periódico de información general de interés sobre la vida y el ministerio de los diáconos permanentes.
- Este servicio es gratuito.
- Con este informativo pretendemos cumplir con una de las misiones que se propusiera el CIDAD: difundir y acompañar la marcha del diaconado permanente desde una perspectiva latinoamericana. Nos anima la vocación de servicio a nuestros hermanos diáconos, no un fin de lucro. Por eso pedimos a los destinatarios de este correo que se sientan invitados a participar de este servicio como voluntarios, remitiéndonos periódicamente noticias relacionadas con este ministerio en sus respectivas diócesis y países. Es nuestra intención seguir construyendo una amplia red de referentes diaconales. Enviamos a los destinatarios de este Informativo nuestro fraternal saludo. Diáconos R. Tejera, J. Iglesias, J. Durán y J. Espinós. Nuestra dirección: cidal@diaconadopermanente.clero.org

CENTRO INTERNACIONAL DEL DIACONADO

Informe sobre la Asamblea General de Delegados del CID

Se realizó en Johannesburgo, Sudáfrica, del 8 al 16 de abril de 2008

Diác. Tony Schmitz

Miembro de la Asamblea General de Delegados del CID

Escocia, mayo 2008

Siempre es bueno que los hermanos nos encontremos en la unidad. Aún si tenemos que esperar a la parusía antes de poder arreglarnos sin la ayuda de traductores. Unos veintiséis diáconos y otros participantes nos reunimos en nuestra asamblea por primera vez en el extremo sur del gran continente africano. Muy pronto se hizo tangible que había una necesidad de que se forme una organización regional de África del Sur siguiendo los lineamientos ya establecidos en América Latina, la región Mediterránea y la de Europa del norte que está en proceso de formación.

Allí se conformó un equipo de coordinación y el CID ofreció su cooperación. Uno de los días dedicados al estudio en la muy joven Universidad Católica de Sudáfrica, llamada St. Augustine Collage, hizo posible las discusiones iniciales y la posibilidad de contar con un soporte institucional para la formación continua de diáconos, siempre que la iniciativa contara con la aprobación de la Conferencia de Obispos de Sudáfrica. Por su parte, la delegación italiana, a través de su presidente, ofreció muy generosamente ser anfitrión y apoyar estudios superiores de algunos formadores diaconales en las universidades pontificias de Roma.

Fue también muy bueno ver la vida de las parroquias de Soweto, donde celebramos una eucaristía dominical al estilo Xhosa, de dos horas y media de duración, con música vibrante y procesiones que se movían con ritmo: una experiencia inolvidable para nosotros. Después iniciamos un largo viaje en bus hasta la misión de Mariannahill en Natal, cerca de Durban. Allí pudimos presenciar el trabajo extraordinario de misioneros presentes y pasados y los programas sobre salud pública, educación de nivel infantil a superior, talleres de bordado litúrgico, una imprenta, iniciativas evangelizadoras extraordinarias y dinámicas de todo tipo que comenzaron con la visión ambiciosa de un Abate cartujo, el P. Frans de Austria, en 1880 que concluyó con la fundación y el florecimiento de los misioneros de Mariannahill y de la comunidad de religiosas de la Sangre Divina.

Durante esos días también fuimos testigos y sufrimos con nuestros hermanos de Bulawayo la violación de la democracia en el vecino país de Zimbabwe. Esperemos que nuestra asamblea rinda frutos en los años venideros.

[Volver](#)

**Si desea suscribirse gratuitamente
o desea regalar una suscripción de este Informativo a otra persona**

- Envíe un e-mail a nuestra dirección del CIDAL (cidal@diaconadopermanente.clero.org) con el nombre de quien(es) desea suscribir, su condición eclesial (Obispo, sacerdote, diácono, religioso/a, laico/a), su dirección electrónica y la Diócesis a la que pertenece. La suscripción es gratuita.

[Volver](#)

INFORMACIÓN GENERAL

Colombia

Noticias de la Arquidiócesis de Medellín

Diaconio, Boletín mensual del Diaconado Permanente

Nº 50 - mayo de 2008 – Año V

Medellín, mayo de 2008

Encuentro anual de la familia diaconal

El próximo domingo 25 de mayo, estamos convocados al Encuentro anual de nuestra familia diaconal. Comenzará a las 8:00 a.m. y durará hasta las 5:00 p.m. Ya sabemos que se trata de una actividad muy agradable, en la que podemos integrarnos con algunas personas que menos conocemos, pues están invitados todos los familiares inmediatos de aspirantes, candidatos y diáconos. Será en una finca en la que hay piscina, por lo que el agua será un componente agradable en las actividades lúdicas del día.

Ya están trabajando las comisiones encargadas y en diferentes momentos de los sábados 10 y 17 de mayo concretaremos los restantes detalles. ¡NO FALTEMOS!

Nuestro boletín número 50

Como podrán ver este es el número 50 de nuestro Boletín “Diaconio”. Son casi cinco años, porque sólo elaboramos diez números por año. Como sabemos, es una hojita, sin mayores aspiraciones de divulgación, salvo el intento de mantener informada a la familia diaconal y convocar a los diferentes eventos que programamos en nuestra Escuela Diaconal “Casa Pablo VI”. Les pedimos una oración por todos aquellos que de una u otra forma han intervenido o intervienen en este sencillo vehículo de comunicación familiar.

Chile

Falleció padre de presbítero Pedro Pablo Garín

Santiago, 20 de mayo de 2008

www.iglesiadesantiago.cl

Comunicamos el sensible fallecimiento en el día de hoy de Don Pedro Rubén Garín, padre del presbítero Pedro Pablo Garín. Su cuerpo está siendo velado en la parroquia Inmaculado Corazón de María, ubicada en Avenida El Rosal 3.900, Maipú, sector de La Farfana. Sus funerales se realizarán este miércoles 21 de mayo, luego de una misa fúnebre a oficiarse en el mismo templo a las 12:00 horas.

El P. Pedro Pablo participó como Delegado de la Conferencia Episcopal de Chile del Encuentro – Taller Latinoamericano de los Responsables de Centros de Formación de Diáconos Permanentes organizado por el Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM, que se realizó en Buenos Aires, Argentina, del 19 al 25 de febrero de 2007.

Quienes integramos el CIDAL invitamos a los lectores de este Informativo a elevar una oración al Señor por el eterno descanso de Don Pedro.

[Volver](#)

Uruguay

Jóvenes - Novios – Matrimonios

Nuevo libro del Diác. Prof. Milton Iglesias Fascetto

El autor durante 31 años ejerció el profesorado en la Enseñanza Media tanto oficial como privada. Ordenado Diácono Permanente el 20/12/1987, integró por siete años y medio el Consejo de Presbiterio Arquidiocesano hasta la creación del “Diaconerío” que es un consejo integrado por todos los Diáconos ordenados y el Sr. Arzobispo o un clérigo delegado por él. También integra uno de los “diaconerios zonales” en los que se agrupan aquellos diáconos radicados en la zona de influencia de los mismos, y que es para ellos un lugar privilegiado para revisar su ministerio, para vivir la fraternidad ministerial y para encontrar fórmulas de aplicación de los Planes Pastorales Arquidiocesanos con los acentos necesarios para las Comunidades que sirven. Integró hace años e integra actualmente el Equipo Formador de una generación de candidatos al diaconado permanente y desempeña sus tareas eclesiales en la Parroquia Nuestra Sra. de la Merced y San Judas Tadeo.

Con este libro, Milton Iglesias Fascetto ha buscado, como lo dice en el prólogo, plasmar en un texto de posible consulta permanente para los destinatarios, los conceptos, ideas, opiniones, pensamientos, y reflexiones obtenidas no sólo por la formación personal, los trabajos autodidactas, y lo resultante de material recogido en cursos, charlas, seminarios, etc. en los que participó tiempo atrás a fin de que todo ello les sirva a los **jóvenes** en su formación personal, chicos y chicas liceales y universitarios que están en ese tiempo de “búsqueda de su posible pareja”, **a los novios** que se preparan para recibir el Sacramento del Matrimonio para ser conscientes de lo que se prometen y sus consecuencias, **y para los esposos** para que a lo largo de toda su vida matrimonial puedan hacer un “parate” para reflexionar y cuestionarse “¿cómo estamos viviendo nuestra vida de esposos, de familia, a la luz de nuestra Fe? de modo de tomar fuerzas para vivir el compromiso de ser para la sociedad donde viven: fermento, sal y levadura.

Pueden hacerse pedidos al correo electrónico miltoniglesiasf@gmail.com., indicándose la forma de envío que se estime pertinente.

Se prepara una 2da. Edición del mismo, así como podemos adelantar que el autor tiene en proceso tres libros más que esperamos pronto estén disponibles, uno de ellos de título “LA FAMILIA”. También con el Diácono Permanente José Piña preparan un texto destinado exclusivamente al Diaconado Permanente.

Invitamos a los lectores de este Informativo a enviar noticias, reflexiones, comentarios y todo aquello que consideren de provecho para los diáconos permanentes a: cidal@diaconadopermanente.clero.org

[Volver](#)

REFLEXIONES

Diaconías Ambientales: Desafíos para los Diáconos en el inicio del Siglo XXI¹

Diác. Juan Durán
San José de Milipilla, Chile
www.iglesia.cl

Aunque la Conferencia Episcopal de Chile, en septiembre de 1967, expresa, entre otros argumentos, la necesidad de nombrar diáconos permanentes, desde la escasez de sacerdotes que se hace sentir en las comunidades numerosas y en los barrios populares de las ciudades, “para

¹ Nota del autor: estas líneas se han inspirado en la ponencia del Diác. Hugo Montes: “Ser y Quehacer del Diácono Permanente” y contextualizado en el artículo “Un servidor permanente” sobre el DP en Bolivia del teólogo E. Silber

mantener y fortalecer la fe" en ellas, también expone proféticamente que restablecer el diaconado en la Iglesia Católica, no es para apoyar o sustituir a los sacerdotes, sino crear un ministerio nuevo para "enriquecer el apostolado de la Iglesia". La necesidad del diaconado permanente proviene de otras dimensiones:

1. El Concilio nos dice, "parece bien que aquellos hombres que desempeñan un servicio verdaderamente diaconal, [...] sean fortalecidos [...] por la imposición de las manos". (AG 16) Es pues deseo de la Iglesia, ayudar a laicos comprometidos a profundizar su trabajo pastoral abriéndoles un nuevo campo de acción, confiriéndoles una nueva responsabilidad eclesial y profundizando su unión con Cristo servidor de la humanidad. Así los diáconos participan no solamente del triple ministerio de Jesucristo como todos los bautizados, sino también del ministerio ordenado.
2. Por otra parte, se busca formar responsables para el servicio a los pobres en las parroquias y a nivel diocesano, para que esta dimensión eclesial no se pierda en la pastoral. La *diaconía*, como se llama también el servicio a los pobres, es parte esencial de la misión de la Iglesia. .

La necesidad del diácono permanente proviene no tanto de la falta de sacerdotes, sino del deseo de mayor compromiso del mismo Pueblo de Dios. Para entender el significado del diaconado permanente para la Iglesia de hoy es importante notar que no nace de una insuficiencia, sino de una abundancia. Es la expresión adecuada de un reforzamiento del compromiso cristiano para algunos laicos comprometidos.

Por tanto, la labor del diácono permanente no está destinada en primer lugar a la sustitución de los sacerdotes en la liturgia, sino al servicio (*diaconía*) del Pueblo de Dios. De esta manera, ellos pueden ser la expresión viva de la Opción por los Pobres de la Iglesia Católica, reafirmada felizmente por los Obispos latinoamericanos en Aparecida. Deben insertarse en el trabajo social de la Iglesia, se acercan a los pobres de su área de trabajo, y buscan la unión de las organizaciones sociales.

Este trabajo es prioritario para los diáconos permanentes, y no tanto el servicio litúrgico y de enseñanza. Los diáconos deben forjar una identidad de amigos de los pobres, de defensores de la vida y de luchadores por la justicia. Por lo tanto, los diáconos deben insertarse en el mundo de los más pobres, marginados y abandonados.

Aún más, como conocedores de expresiones vivas de las culturas y subculturas en las que se desenvuelven, son agentes de inculturación. Podrán llevar el mensaje de la Buena Nueva desde su propia cultura, respetando sus tradiciones y modos particulares de vivir la fe.

Diaconía ambiental

El Concilio Vaticano II restituyó el ministerio del diaconado permanente al mismo tiempo de enseñar que la Iglesia es el Pueblo de Dios. Los diáconos son, por lo tanto, representantes y expresión de una imagen renovada de la Iglesia. Si el Pueblo de Dios está presente en todo el mundo, en las familias, en la educación, en los trabajos profesionales, en las organizaciones populares, el diácono está ahí mismo.

Como hombres casados, tenemos familia y ejercemos una profesión o actividad civil, donde podemos demostrar con nuestra vida diaria, que la cotidianidad es un lugar privilegiado del encuentro con Dios. Si asumimos nuestra vida familiar y profesional como parte de nuestro ministerio, contribuiremos a la superación del abismo entre fe y vida, Iglesia y mundo. Podemos demostrar en persona propia que es la vida de este mundo la que nos puede llevar o no a la vida del mundo que estamos esperando.

“El diácono permanente ofrece de esta manera un ejemplo de vida para la Iglesia y para el mundo. Es representante, dentro del orden sagrado, de todo lo que se consideraba “profano”, y consagra al mismo tiempo por su presencia y por su misión todo lo que le toca vivir en el mundo aparentemente fuera de la Iglesia.” (Silber)

“La restitución del diaconado permanente por el Concilio Vaticano Segundo es parte de un proceso de renovación de la Iglesia Católica. Los diáconos, por lo tanto, serán testigos y agentes de una Iglesia renovada. El diaconado permanente es algo nuevo en la Iglesia Católica. Los diáconos no somos ni “minicuras” ni “supercuras”, ni laicos clericalizados, ni laicos premiados, sino somos signos de una Iglesia renovada, al servicio del reino, al servicio del pueblo. La vida de fe y compromiso de los diáconos puede ser un ejemplo tanto para los laicos como para los religiosos, sacerdotes y el mismo obispo.” (id.)

Las vocaciones al diaconado permanente, han tenido desde los inicios del ministerio en Chile, modelos clericales, vale decir, al sacerdote y la liturgia sacramental; ellas han nacido desde la experiencia de comunidad eclesial. Por tanto, la mayoría me atrevo a decir de los diáconos que hoy ejercen su vocación, nos desenvolvemos alrededor del templo, la capilla y los sacramentos de los cuales somos ministros.

Sin embargo, y debido a que, de alguna manera, hemos relegado el mandato evangélico de misionar a la capilla, el diaconado permanente ha explorado débilmente la atención e inserción en campos de misión hacia las fronteras, hacia los nuevos “areópagos” de nuestra sociedad.

Muchos ámbitos de nuestra sociedad necesitan testigos, factores de cambio, acompañantes de la vida espiritual, oídos y manos caritativas. La educación, la política, la salud pública y privada, las cárceles, las organizaciones de trabajadores, de empresarios, los medios de comunicación social, las fuerzas armadas y policiales deben ser como ámbitos de misión para los diáconos permanentes. Aún más, deben ser fuentes de vocaciones al ministerio, ya que muchos de nosotros provenimos de estos ambientes.

Por último, para nuestro Obispado (de San José de Melipilla), con un gran territorio rural, son los diáconos permanentes, animadores novedosos de una pastoral rural que no solamente pretende abarcar la administración de los sacramentos en el campo, sino también quiere despertar el sentido de Iglesia en la gente campesina y formar comunidades cristianas en todo el área rural. Debe también ser fiel a la cultura a la cual sirve y de la cual proviene, amando y respetando las expresiones culturales y la religiosidad popular de las comunidades a la que está llamado a servir.

Formación

Para una adecuada inserción de los diáconos permanentes en los ámbitos señalados más arriba, sobre todo si no provienen de dichos ámbitos, es necesario que ellos sean preparados adecuadamente en disciplinas auxiliares y conocimientos particulares que les entreguen las herramientas para poder ejercer su misión. A modo de ejemplo, insertarse en el mundo de las cárceles, además de estar preparados psicológicamente para poder acompañar a los internos, es necesario conocer las normas jurídicas que regulan el acceso a las cárceles, para guiar a las familias de los internos, normas específicas que regulan a los funcionarios a cargo de dichos recintos, normas eclesísticas en relación a los capellanes, etc. Del mismo modo, a los hospitales, colegios, sindicatos, etc.

Esto presenta un desafío a las escuelas de formación y los programas de formación permanente del Diaconado en Chile. En mi opinión, estas instancias deberán incluir en sus programaciones, seminarios, talleres o cursos destinados a preparar a los candidatos y a los diáconos para incorporarse a estos nuevos campos de evangelización.

Pongamos pues, en las manos del Señor, estos desafíos para que, animados por su Espíritu salgamos al encuentro de tantos rostros sufrientes de Cristo que nos interpelan en estos momentos y nos hacen mirar esperanzados el futuro del Diaconado Permanente para su Iglesia.

[Volver](#)

O que os bispos esperam dos diáconos

Reflexões sobre o Documento de Aparecida

Diác. José Durán y Durán

Diáconos, Órgão Informativo da Comissão Nacional dos Diáconos

Ano 2 - n° 22 - Maio de 2008

A primeira parte do n. 208 do DA diz: “A V Conferência espera dos diáconos um testemunho evangélico e impulso missionário para que sejam apóstolos em suas famílias, em seus trabalhos, em suas comunidades e nas novas fronteiras da missão”.

Primeiro esperam um testemunho evangélico. O que significa dar testemunho evangélico? Significa amar como Jesús nos amou. Estar comprometidos com as causas do Reino, causas da justiça, da paz e do bem comum. Anunciar o evangelho e praticar a caridade. E como diácono significa, especificamente, ser testemunhas de Cristo-Servo.

Em segundo lugar esperam impulso missionário. Reavivar a consciência de que somos missionários. A missão de evangelizar tem que ganhar maior impulso. Não por motivos da possível perda de fiéis ou pela desmotivação dos que ainda se dizem cristãos, mas porque o Deus que habita em nós, o Deus Trindade, é missionário. Somos por natureza, comunicadores da vida trinitária. Sem missão não resistimos como cristãos.

Esperam os bispos que os diáconos sejam apóstolos. O apóstolo é um enviado que exerce um ministério itinerante, como foi o de Jesus e o dos apóstolos e discípulos. Talvez se tenha que resgatar este caráter itinerante do ministério do diácono. Sua própria condição, de profissional e quase sempre homem casado, o configura como alguém que não se fixa apenas em um lugar, por exemplo, na comunidade, mas ele circula por diversos ambientes sociais por motivos profissionais, associativos ou familiares. A indicação das novas fronteiras da missão nos mostra a necessidade e a possibilidade de um apostolado fora dos grupos, movimentos, pastorais e comunidades dos que já estão evangelizados.

Exercer o apostolado na própria família. Este é um dos campos mais difíceis hoje de apostolado. Não só para o diácono como para todas as famílias cristãs. Um apostolado feito de coerência entre o falar e o agir.

Hoje a fidelidade conjugal, o casamento estável, a educação dos filhos, amar e se sacrificar pelos outros é vista como coisa antiga e superada. Sentimo-nos quase impotentes diante dos comportamentos e escolhas dos nossos filhos. A pressão e influência externa de todo tipo sobre a realidade familiar e a orientação dos filhos parece que só pode encontrar resistências firmes e inabaláveis do testemunho de fé e de amor em todos os momentos e circunstâncias.

A mesma coisa podemos dizer do apostolado no ambiente de trabalho. É difícil não sucumbir diante de pressões de todo tipo. Manterem-se corajosamente coerentes com os princípios do Evangelho e manter relacionamentos evangélicos com todas as categorias de pessoas, é o caminho mais convincente de apostolado mesmo que aparentemente pareça que nada muda e que estaríamos inutilmente andando contracorrente.

Finalmente, nessa expectativa dos bispos de que os diáconos sejam apóstolos nas comunidades, podemos perceber a urgência do testemunho perante os outros membros da comunidade de um ministro ordenado que não meça esforços na disponibilidade e na gratuidade do serviço a todos.

[Volver](#)

FORMACIÓN

El perfil del formador de diáconos permanentes

Fray Lic. José Gabriel Mesa Angulo, O.P.

Bogotá, Colombia

provincial@opcolombia.org

La siguiente conferencia fue dictada por su autor en el Encuentro-Taller Latinoamericano de los Responsables de Centros de Formación de Diáconos Permanentes, organizado por el Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM) del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y que se realizó en la Ciudad de San Miguel, Provincia de Buenos Aires, Argentina, del 19 al 25 de febrero de 2007.

El autor es sacerdote de la Orden de los Predicadores. Es bachiller del Colegio Lacordaire de Cali, Licenciado en Educación, Filosofía y Ciencias Religiosas por la Universidad Santo Tomás de Bogotá, Magister en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y especializado en Gerencia de Instituciones de Educación Superior de la Universidad Santo Tomás de Bogotá. Fray José Gabriel fue el primer coordinador del Programa de Diaconado Permanente de la Arquidiócesis de Bogotá, se desempeñó como Director de los Departamentos de Vida Consagrada y Diaconado Permanente del Episcopado Colombiano durante cerca de seis años, fue miembro del Equipo de Reflexión Teológica para el Diaconado Permanente del CELAM y dictó conferencias en diversos encuentros continentales sobre diaconado permanente. Desde el 17 de noviembre de 2002 se desempeña como Prior Provincial de los Dominicos en Colombia.

Para hacer un aporte sobre el Perfil que orienta la misión de un Formador de Diáconos Permanentes, será necesario tener en cuenta que un perfil perfecto es absolutamente improbable y mucho más improbable aún, conseguir quién lo posea, de tal forma que no podrá tratarse más que de una cierta utopía, que a la postre pueda resultar orientadora para hacer un camino realista y posible en orden al impulso de la formación diaconal.

Hay que recordar que, por años, la Iglesia ha buscado un perfil para sus formadores y ha hecho grandes esfuerzos para atinar en una tarea en la cual, finalmente, las cosas no resultan como se quisiera. El perfil de un formador será siempre relativo, en la medida en la cual siempre pasará por el filtro de la condición humana de cada uno y de la disponibilidad receptiva de quien se constituye en el destinatario de la formación.

Les confieso que no me resulta muy grata la manera como usamos en este mundo global la expresión “perfil”: La percibo como un cierto “préstamo” que le hemos hecho al ámbito empresarial donde, para cualquier trabajo u oficio, hay que “llenar un perfil”, descrito y con frecuencia escrito a través de condiciones previstas por una empresa para ocupar un cargo o desempeñar un oficio. Me pregunto si los Apóstoles tenían “el perfil”, para ser tales y más curiosidad me causa saber si a Jesús le preocupaba el ¡“bendito perfil”! Pero bueno... en este mundo estamos y es, de alguna manera, normal que la Iglesia vaya siendo permeada por costumbres humanas, así vengan del ámbito empresarial que, por otra parte, sin pretender idealizarlo, nos puede hacer algún aporte para poner internamente algunas cosas en claro, más aún tratándose de Diáconos Permanentes que, en su condición de tales, conjugan su experiencia apostólica con su realidad cotidiana en el mundo.

A esto se suma que el tema de la formación Diaconal es muy amplio, de tal manera que el Perfil de quien tiene la responsabilidad de Formar también podría resultar un tanto complejo. Así pues, para hacer un modesto aporte a la definición del perfil del Formador de Diáconos que estamos, más que buscando, queriendo construir, utilizaré cuatro verbos, con los cuales plantearé cuatro preguntas. El perfil resultará entonces propuesto desde la respuesta a dichas preguntas. Los verbos son: SER, SABER, HACER y PROYECTAR.

Las preguntas propuestas desde dichos verbos pueden definir diez rasgos del perfil y son estas cuatro:

- Cuál es el SER que orienta la vida de un Formador de Diáconos Permanentes?
Dos respuestas: El Ser de la Formación y el Fundamento de la Formación Diaconal
- Qué debe SABER un Formador de Diáconos Permanentes?
Tres respuestas: Visión eclesiológica, Acompañar el Sacramento del Matrimonio y Conocer los temas y asuntos en investigación.
- Cuál es el QUEHACER esencial del Formador de Diáconos Permanentes?
Tres respuestas: La articulación de los actores de la Formación, La Animación del Centro de Formación y el Acompañamiento del Camino Formativo.
- Qué es lo que debe PROYECTAR el Formador de Diáconos Permanentes?
Dos respuestas: Moldear el Perfil del Diácono e Impulsar los Procesos de Aprendizaje Diaconal.

1. EL SER DE LA FORMACIÓN

Lo que comparto con ustedes en este primer punto es mi síntesis personal sobre el tema. Es necesario partir del hecho que el Formador ante todo es un ser humano que ayuda a formar para la vida a otro ser humano. No es simplemente una persona que comparte conocimientos, da capacitación o entrenamiento. Hay algo aún más fuerte que es el compartir de la vida y de los conocimientos en orden a una función vital, encaminada a construir la vida propia y la vida de los demás y a prepararse para hacer algo importante con ella. Quien forma, se forma primero a sí mismo, pero también se forma durante el mismo ejercicio de la formación, razón por la cual su perfil es siempre algo inacabado. Quienes han o hemos tenido la experiencia de ser formadores, bien sea en una Escuela de Diáconos, en un Seminario o en una Comunidad Religiosa², como ha sido mi caso, sabemos que la formación no sólo es un reto creciente, sino que además, cada día que pasa pareciera tornarse más difícil, en la medida en la cual quien forma es cada vez más y más consciente de lo que hace, pero también sabe cada vez mejor del alcance limitado de aquello que aporta y, en ocasiones, sabe también de la decepción, por algunos, al verificar en la práctica la poca receptividad ante mucho de cuanto aportó.

Así, pues, su primera cualidad no es luminosa, sino un poco sombría: es la capacidad para vencer sus propios temores, sus frustraciones y ser capaz de avanzar, incluso en medio de situaciones desmotivantes, para constituirse de manera perseverante en un instrumento de la gracia, al servicio de Dios y de sus hermanos. No conviene bajo ninguna razón ni circunstancia, que aparezca como un “súper hombre”, que todo la sabe, todo lo conoce y que para todo tiene una respuesta”. Su primera carta de presentación como formador debe ser el realismo de su misma condición humana, lo cual, a la postre, generará confianza y ayudará a favorecer un espacio más propicio, no sólo para que se abra el corazón, sino para que se reciban los conocimientos propios de quien ha alcanzado un poco más de virtud y se comparta la sabiduría de la vida de una forma mucho más positiva. La figura del “eficiente funcionario” no es siempre la más afecta a la formación, puesto que quienes se forman caminan en ritmos muy distintos de vida. Todo lo anterior, sin embargo, no puede acabar en minusvalía sino, más bien, en un servicio realmente eficiente, en el cual el formador se acerca hasta donde le corresponde, sin dejar a un formando al abandono, ni tampoco pretender hacerle lo que a él mismo le corresponde hacer. Sus palabras favoritas podrían ser: “equilibrio” y “armonía”. Su ecuanimidad ante la vida lo hace incluso, dueño de un cierto sentido del humor que, como decía Santo Tomás, es propio de los espíritus magnánimos, lo cual le permite, incluso de vez en cuando, reírse de sí mismo y verificar de manera mucho más atinada y sin mayor perplejidad, los errores y el absurdo.

El Formador en la Iglesia debe ser una persona que ha construido certezas en su vida y ha ido llegando a conclusiones importantes; por eso, en cuanto a su edad, sobre todo para el caso de aquellos sobre quienes recae la responsabilidad directa de la formación, por ejemplo un Director del Programa Diocesano de

² Cf. Lespinay OP, G. “Être formateur aujourd’hui” – La formation à la vie religieuse. Montréal, Médiaspaul, 2002. Sugiero este como material bibliográfico de referencia desde la vida religiosa, aplicable a otros contextos eclesiales de formación.

Diáconos o del Centro de Formación Diaconal, un Rector de Seminario, un Maestro de Novicios o de Estudiantes, no deben ser ni demasiado jóvenes, ni demasiado mayores, para que no les arrebatase la inexperiencia, ni tampoco les desborde el paternalismo. A esto ha de sumarse su capacidad de construir una mirada positiva sobre cada hecho y situación.

La formación siempre exige etapas, como bien lo sabemos, sin embargo, cada una de ellas tiene sus pistas propias, a manera de verbos, que el Formador de manera sencilla, pero firme, debe descubrir y trabajar. Por ejemplo, podrían ser útiles para la Pastoral Vocacional estos verbos: Despertar, Discernir y Acompañar. O... para la Formación Institucional: Proyectar, Realizar y Evaluar. Para la Formación Permanente, quizás: Ver, Juzgar, Actuar. Esto es sólo un ejemplo, porque muchos otros verbos podrían entrar en estos procesos.

La razón por la cual resulta fundamental en la formación contar siempre con aquellos conceptos como el de la fragilidad, el error, la imprecisión, la flexibilidad, etc., es porque sólo desde ellos se puede comprender teológicamente aquello de “cambiar la vida”, o “construir una vida nueva”, lo cual, por otra parte, es la única forma de acercarse al misterio escondido de la cruz, que le da finalmente sentido a toda auténtica vocación de especial consagración. Es la experiencia viva de la conversión, la que mueve a generosidad, a renuncia, al gusto de aprender y, en definitiva, a seguir a Jesús, en actitud de servicio a los hermanos. Todo esto significa que la comunidad o el espacio ideal de formación, no es otro distinto de aquél donde se valora y se promueve la vida, se construye un camino de sensibilidad a la acción del Espíritu y se discierne su presencia moviendo la vida humana a misericordia, a compasión y a la superación de egoísmos. Bastaría eso... y ya vamos por buen camino!

2. EL FUNDAMENTO DOCTRINAL PARA LA FORMACIÓN DIACONAL

En línea de avance, desde la pregunta por el “ser”, cabe decir que el gran fundamento doctrinal que forja el Perfil del Formador de Diáconos es, sin duda, la misma Diaconía de Jesús. Esta diaconía, se puede describir en dos palabras, absolutamente claves: Humildad y Servicio. Vamos a hacer de manera breve una elaboración sobre el tema, desde tres perspectivas: como prioridad cristológica, desde el desafío que plantea Jesús y el camino señalado para el creyente.

2.1 HUMILDAD Y SERVICIO: PRIORIDAD CRISTOLÓGICA PARA LA FORMACIÓN

La humildad y el servicio mientras que son dos factores escasos actualmente, resultan una prioridad cristológica de hoy y de siempre. La humildad es un ideal de la vida cristiana, aunque en la actualidad, se piense que “ser humilde es tener moral de esclavo”. Socialmente es posible encontrarse con situaciones contradictorias, en las cuales mientras falta la vivienda o la salud, se cuenta con productos propios de una sociedad consumista, pues todo lo que implique confort resulta atractivo y se toma como un valor superior a muchos otros.

Y es que la humildad y el servicio no son, objetivamente hablando, valores que identifiquen ampliamente la sociedad de este tiempo. Es posible incluso sumar a esto que, en los países andinos, los círculos familiares van cerrándose cada vez más y el servicio se queda como tema para estos círculos cerrados, que tampoco son absolutos. La desconfianza y la falta de solidaridad han ido regresando al ser humano a un muy pequeño reducto familiar, bastante más debilitado. El Padre Ignacio Madera³, en quien me baso para esta propuesta, lo ha planteado así:

En una sociedad como la colombiana, atravesada por tantas contradicciones, suena extraño, al menos para el común de las gentes que nos encontramos en nuestras

³ Madera, I.* “La Diaconía de Jesús: humildad y servicio”. Conferencia dictada a los sacerdotes responsables del Diaconado Permanente y a los candidatos al Diaconado de la Arquidiócesis de Bogotá. CEPICAM, Bogotá, 1997. Notas y síntesis personal de la conferencia, elaborada por J.G. Mesa. *El padre Ignacio Madera es director de la carrera de teología de la Pontificia Universidad Javeriana y fue miembro de la comisión teológica que ayudó a la instauración del programa en dicha Arquidiócesis. Actualmente es Provincial de los Padres Salvatorianos en Colombia. En el año 2006 fue elegido Presidente de la CLAR.

actividades pastorales ponerles como ideal la humildad. La valoración que de sí mismo debe tener cada hombre, el orgullo con el que deben luchar sus logros y posibilidades nos conducen a no poder valorar un sano sentido de la humildad como virtud. Algunos contraponen humildad a autoestima como si ellas fueran contradictorias. Valorarse a sí mismos sería eludir toda posibilidad de humillación. Paralelamente con esto, la cultura del consumo nos va acostumbrando a ser servidos. Buscamos tener quien haga por nosotros tantas cosas que en otros tiempos teníamos que hacer por nosotros mismos. Hasta se constituyen empresas que se denominan de ‘servicios’. Es posible pensar que nos gusta más ser servidos que servir. Porque el servicio está necesariamente unido a la humildad, y la humildad se va diluyendo entre nosotros, inclusive con argumentos religiosos⁴.

2.2 EL DESAFÍO DE JESÚS: UNA CLAVE DOCTRINAL

Madera, plantea la pregunta: “Porqué decimos que Jesús fue un “servidor humilde?” Podría añadirse a su pregunta otra: Cuales son los elementos que identifican a la Diaconía de Jesús como servicio humilde?

El Hijo de Dios puso su tienda entre nosotros, afirma el prólogo del Evangelio de Juan (Jn 1,14). Y la puso entre los humildes de su tiempo (Jn 1,11-12)!. Los Evangelios nos sitúan el nacimiento de Jesús en las afueras de la ciudad y rodeado de humildes pastores⁵.

El episodio del pesebre de Belén es un dato fundamental para comprender que la Diaconía de Jesús se inicia desde la sencillez y la fragilidad. A través de este “lugar de la encarnación” se puede expresar la grandeza de la bondad y la benevolencia de Dios ofrecida en Jesucristo. También añade:

El libro de los Proverbios cita: ‘delante de la gloria va la humildad’ (Prov. 15, 33; 18,12); ese resonar del Antiguo Testamento se expresa en el canto: ‘Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor’. Por eso la humildad del pesebre de Belén provoca la exclamación de ‘Gloria’⁶.

La actitud de Jesús, tal y como los Evangelios la presentan es la del servidor itinerante. Recorre los caminos curando toda enfermedad y toda dolencia y predicando el Evangelio del Reino. La predicación del Reino es el servicio que expresa la misión de Jesús. Y predicando ese mismo Reino lo hace presente con su actuar. Lo que hace se constituye en el cumplimiento de su palabra: “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir” (Mt 20,28). Jesús servidor se comprende en la perspectiva del anuncio del Reino de Dios. El servicio de Jesús es servicio al Reino, y el Reino es de Dios. La diaconía refleja la profunda relación de Jesús con Dios a quien llamaba ‘Padre’ y más aún ‘su Padre’, porque el Padre y Él son uno (Jn 17,21); por ello, su presencia y su palabra van constituyéndose en curativas de toda enfermedad y toda dolencia.

Las actitudes de Jesús expresan ese servicio humilde: toca a los leprosos (Mc 1,41), marginados (Mc 1,34), se sienta a la mesa con los publicanos (Mc 2,15), con los despreciados de su tiempo (Mc 2,10-12); se acerca y conversa públicamente con una mujer de mala reputación, en una sociedad que minusvalora a la mujer (Jn 8,1-11), viene a buscar a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Jn 10,16-17), porque no tienen necesidad de Él los justos sino los pecadores (Lc 15,31-32).

Madera plantea que la predicación de Jesús expresa esa diaconía en humildad: el Reino viene de manera inesperada; está allí, donde muchas veces no se lo quiere ver o no se le puede ver. Es y no es de este mundo. Pero el Reino en la predicación de Jesús hace referencia a las preguntas más fundamentales que el ser humano se hace acerca de la vida, la justicia, la verdad, la fraternidad y la paz. Es la voluntad del Padre que en su presencia constituye una comunidad de hermanos de verdad. Por ello, lo primero será “buscar el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura”.

⁴ Madera, I. Op. Cit. Cf también con: Mesa, J.G. “Seminario sobre Diaconado Permanente”. ITEPAL, Bogotá, 1998, p.6.

⁵ Madera, I. Op. Cit. Cf., p.7

⁶ Ibid.

También evoca el tema de la muerte de Jesús, que expresa igualmente una diaconía en humildad: tanto en el juicio como en el camino de la cruz, la actitud de Jesús que muestran los Evangelios es de entereza serena, casi sobrehumana... pero ni una protesta, ni una palabra de reclamo, solo expresiones de serenidad y entereza: “Si es posible que pase de mí este cáliz sin que yo lo beba, pero que se haga tu voluntad y no la mía” (Lc 22,42). Padre, por qué me has abandonado? (Mc 16,34), para a continuación decir: “En tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46). La humildad como confianza sin condiciones en el Padre se revela desde lo alto de la cruz; es la entrega, la donación total a la voluntad del Padre:

También es posible comprender la resurrección de Jesús como respuesta del Padre a la diaconía en humildad. Jesús vive! Es la confesión de la comunidad primitiva que anuncia gozosa la presencia del predicador original. Ahora es Él el predicado, y todo lo que dijo e hizo se comprende con una luz nueva, la luz de la resurrección. Ahora entendieron lo que decían las Escrituras y ahora le reconocen en la sencillez de una comida fraterna⁷.

En definitiva, a manera de posible Fundamento Doctrinal para definir un Perfil para Formar Diáconos, se pueden identificar estos elementos como constitutivos de la Diaconía de Jesús como servicio humilde:

- Los Evangelios sitúan el nacimiento de Jesús: Expresan la grandeza de la bondad y benevolencia del Dios hombre. La humildad del pesebre provoca la exclamación de gloria.
- Jesús es un servidor itinerante: Lo más genuino y original de Jesús es la profunda coincidencia entre lo que dice y lo que hace. El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir.
- El Reino hace referencia a las preguntas más fundamentales que el ser humano se plantea acerca de la vida, el dinero, la verdad. Esto nos aproxima y nos hace hermanos. Es en esta dimensión que hay que vivir la Palabra: Buscar el Reino de Dios y su Justicia; todo lo demás vendrá por añadidura.
- En la muerte misma de Jesús se manifiesta la actitud de humildad y servicio. La humildad en el Padre se revela desde la cruz, en la entrega y donación total a la voluntad del Padre.
- A través de la luz de la resurrección de Jesús se entienden las Escrituras y se le reconoce en la comida fraterna, encarnada en la Eucaristía.

2.3 UN CAMINO PARA EL CREYENTE

Al pasar esta reflexión al Diaconado se vislumbra una prioridad: El diácono debe ser comprendido e identificado como un seguidor de Jesús. El Catolicismo, especialmente en los pueblos de América Latina y el Caribe, está profundamente tocado por la historia de sus mismas culturas. Es claro que la sociedad actual ha ido perdiendo el valor de la vida y se ha ido volviendo una sociedad violenta. El ministro en la Iglesia es un seguidor de Cristo. Cómo serlo en medio de estas contradicciones?

El itinerario comienza al momento de hacer el propio camino a la manera de Jesús, testimoniando un servicio en sencillez. Por eso el diácono debe superar todo tipo de actitudes “clericalizadas”, que le generen privilegios y a la vez lo alejen del pueblo; él está llamado a ser servidor de la comunidad, no puede ser segregado de ésta; también debe estar en condiciones de participar del mundo de lo civil e incentivar desde ahí ideas nuevas que ayuden a orientar nuevas formas de vivir y luchar. En palabras de I. Madera, se debe decir:

El diácono está llamado a recrear en la vida cotidiana la condición de servidor humilde. Como seguidor de Jesús debe vivir en la búsqueda de hacer el propio camino a la manera de Jesús. En contravía de los mecanismos de búsqueda de poder, y de afán de dominación propios de nuestro tiempo se va constituyendo en modo de ser alternativo que habla por sí mismo de la fascinación por Cristo Señor. Lejos de todo afán de figuración o de toda manía espectacular la vida del seguidor de Jesús se hace sentir por la fuerza del testimonio de un servicio en sencillez capaz de derribar cualquier poder. Esa expresión del poder que se destruye por la fuerza de la humildad sigue resonando en nuestros oídos e invitándonos a construir los caminos que orienten el vivir y el luchar.

⁷ Ibid. p.8.

De los primeros cristianos llamó la atención el ‘mirad como se aman’. La fuerza del testimonio hizo grande a la primitiva Iglesia⁸.

Finalmente, la comunidad de seguidores de Jesús, la Iglesia, expresa igualmente en la historia esa diaconía en humildad; la misma a la que el diácono, como ministro suyo está llamado por un particular don del Señor. Por eso corresponde al diácono realiza su existencia en comunión eclesial, como alegre servidor del Reino, de tal manera que también para él y de él se pueda decir que la humildad precede a la gloria! Es En esta dinámica en la cual se plantea un marco doctrinal para el Formador de los mismos.

3. LA VISIÓN ECLESIOLOGICA DEL FORMADOR

Esta es la primera de tres respuestas en torno a aquello que ha de “saber” un Formador de Diáconos. Así, pues, dirigimos ahora la mirada hacia la visión eclesiológica con la que ha éste de contar, al menos en el contexto de América Latina. Para definir algunos elementos, que ayuden a este aspecto de su perfil, conviene tener claros tres asuntos: La forma como la Santa Sede percibe el Diaconado en este Continente, para lo cual conviene refrescar algunas notas aportadas desde la “Ecclesia in America”. En segundo lugar, visualizar de manera breve el horizonte eclesial aportado por la “Novo Millenio Ineunte” y, en tercer lugar, describir algunas notas eclesiológicas bien propias del Diaconado, que no pueden pasar inadvertidas.

3.1 DESDE LA “ECCLESIA IN AMERICA”

A través de la Exhortación Apostólica “Ecclesia in America”⁹, el Papa Juan Pablo II se ha pronunciado respecto de los diáconos permanentes de América Latina y el Caribe planteando 10 asuntos de interés: Primero, el Diaconado fue restaurado por motivos pastorales y teológicos serios, así que ¡los hay! Segundo, la decisión de las Conferencias Episcopales es un mecanismo de respuesta en situación, así que éstas no deben estar ausentes del proceso. Tercero, La experiencia no se puede pasar por un modelo único; es muy distinta no sólo en cada país, sino en cada diócesis. Así que, el modelo de cada diócesis ha de tener una identidad que le sea bien propia. Cuarto, Hay experiencias muy positivas de iglesias que cuentan con muchos diáconos y su servicio allí es bien importante. Quinto, en esos lugares hay quienes viven su vocación de manera auténtica. Sexto, hay diócesis que aún no han emprendido este camino; así que también ¡se puede fundar! Séptimo, hay lugares donde se han presentado problemas, especialmente en cuanto a la integración de los diáconos en la estructura jerárquica; así que ¡hay que evaluarlos! Octavo, es claro que el proceso de restauración del Diaconado demanda una diligente selección, formación seria y atención cuidadosa de los candidatos. Noveno, los diáconos ordenados necesitan un acompañamiento solícito; así que ¡hay que coordinarlo! Décimo, la familia, esposa e hijos de los diáconos, también necesitan acompañamiento y formación; así que ¡hay que dársela!

3.2 DESDE LA “NOVO MILLENIO INEUNTE”

Todo este proceso diaconal ha de soportarse en una visión contemporánea de la Iglesia, que se podría servir de las siguientes ideas: La mirada puesta en la Iglesia no sólo considera la historia, sino que mira hacia adelante: “Duc in altum”(Lc 5,4)¹⁰. La Iglesia se encarna en el tiempo y en el espacio¹¹ y es allí donde ha de recuperar el impulso para su compromiso espiritual y pastoral. La memoria, incluso la del pecado, reconcilia con la historia¹². Nuestra historia contemporánea también acredita un camino de santidad y de martirio¹³. La comunión es una fuerza importante que jalona procesos de unidad; una de sus mejores expresiones es el ecumenismo¹⁴. Este nuevo tiempo demanda acciones concretas de justicia social y de caridad¹⁵. Es necesario

⁸ Ibid. p.9.

⁹ Cf. Ecclesia in America, 42.

¹⁰ Cf. Novo Millenio Ineunte, 1

¹¹ Cf. Novo Millenio Ineunte, 3

¹² Cf. Novo Millenio Ineunte, 6

¹³ Cf. Novo Millenio Ineunte, 7

¹⁴ Cf. Novo Millenio Ineunte, 12

¹⁵ Cf. Novo Millenio Ineunte, 14

restablecer el dinamismo de una experiencia contemplativa de Jesús desde el Evangelio y encaminándose a la vivencia de una fe profunda, que mueva a reconocer en los hermanos el rostro de Cristo doliente y Resucitado¹⁶. La Iglesia ha de caminar desde Cristo en santidad, oración y sintonía con la Palabra¹⁷; ha de ser casa y escuela de comunión, que busca lo positivo del otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios¹⁸. Esta Iglesia del nuevo milenio habrá de apostar por la caridad¹⁹ que evite toda exclusión, dentro de una mayor sensibilidad cristiana y dando respuesta reales y evidentes al actual panorama de la pobreza, con mayor creatividad²⁰. Esta Iglesia tiene como retos la defensa de la vida y el cuidado de la Creación, por lo cual ha de contar con una caridad al servicio de la cultura, la política y la economía, así como contar con una acción social más dinámica²¹ y un compromiso tal con el diálogo, que impulse la misión²².

3.3 DESDE LA ECLESIOLOGÍA DEL DIACONADO

A partir de un estudio preliminar sobre el tema²³, lo que pareciera más importante que tenga claro el Formador de Diáconos respecto de la Eclesiología que comporta el Diaconado y, en ésta, sobre cada una de las Diaconías que son propias del mismo, podría destacarse sintéticamente lo siguiente:

- La Iglesia como Comunidad Ministerial es el fundamento teológico del Diaconado.
- El concepto de Iglesia le aporta al Diaconado:
 - La centralidad en Cristo
 - El compromiso con la Asamblea de los fieles
 - La definición de su vinculación jerárquica
 - Su participación en la comunidad servidora
- Lo fuerte en el Diaconado no es la teología del sacerdocio, sino la del ministerio ordenado.

A su vez cada diaconía tiene una clave eclesiológica que también conviene conocerla. Así:

La Diaconía de la Palabra:

- Identifica al diácono con la figura del predicador en la Iglesia
- Su eje es desempeñarse como proclamador del Evangelio en dimensión misionera
- Su predicación debe responder:
 - A una experiencia de vida
 - A una buena preparación
 - A las necesidades y niveles de comprensión de un mundo globalizado
- Como elementos fuertes a impulsar en esta diaconía están la pastoral familiar, la catequética y la incursión en los medios de comunicación

La Diaconía de la Liturgia:

- Es ante todo un ministerio de santidad
- Es la diaconía integradora, especialmente por su vinculación eucarística
- Hoy indica nuevos énfasis en formas menos centralizadas en el altar

La Diaconía de la Caridad:

- Evoca la caridad como el “corazón” del ministerio diaconal
- Vincula todo tipo de opciones a favor de los pobres, los alejados y los que sufren

¹⁶ Cf. Novo Millenio Ineunte, 16-28

¹⁷ Cf. Novo Millenio Ineunte, 29-41

¹⁸ Cf. Novo Millenio Ineunte, 43

¹⁹ Cf. Novo Millenio Ineunte, 49

²⁰ Cf. Novo Millenio Ineunte, 50

²¹ Cf. Novo Millenio Ineunte, 51-52

²² Cf. Novo Millenio Ineunte, 54-56

²³ Cf. Mesa, J.G. “Vida y Ministerio de los Diáconos Permanentes” – Pautas Teológicas para un Nuevo Impulso Pastoral en América Latina y el Caribe. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2001, pp.114-148.

- Destaca hoy como espacios fuertes: la educación, la pastoral social y la defensa de los derechos fundamentales de la vida humana.
- Recuerda que la caridad se impulsa por una singular fuerza testimonial

4. ACOMPAÑAR EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

También es necesario saber acompañar el sacramento del matrimonio de los candidatos y los diáconos que son casados. Quien accede al Diaconado desde el sacramento del matrimonio no puede hacerlo a pesar, o en contra de dicho sacramento, razón por la cual el Diaconado alcanza a la esposa en la medida en la cual él y ella son uno, ambos tienen la diaconía como una dimensión importante de su vida de cristianos²⁴. Esto ya supone que el Formador de Diáconos ha de ser persona entendida en acompañar la formación cristiana de parejas, más aún tratándose de matrimonios, quizás en gran manera promovidos en el campo de la evangelización. Para esta vocación especial, debe conocer al menos un poco sobre lo que se plantea actualmente como: La Doble Sacramentalidad Matrimonio – Orden, respecto de la cual se aporta lo siguiente: Esta expresión proviene del Documento de Santo Domingo N.77. Su texto es el siguiente:

“Queremos ayudar a los diáconos casados, para que sean fieles a su doble sacramentalidad: la del matrimonio y la del orden y para que sus esposas e hijos vivan y participen con ellos en la Diaconía. La experiencia de trabajo y su papel de padres y esposos los constituyen en colaboradores muy calificados para abordar diversas realidades urgentes en nuestras Iglesias particulares”.

Más allá de una simple fórmula, tras el enunciado de la doble sacramentalidad matrimonio-orden hay toda una realidad que especialmente en la vida de los diáconos permanentes casados tiene un sinnúmero de implicaciones que dibujan un nuevo perfil, para su singular caso: un hombre casado que recibe desde su matrimonio el sacramento del orden.

El asunto da para polémica, especialmente en la eventualidad de despertar conjeturas sobre el tema del sacerdocio para hombres casados, o aún más, del matrimonio para los sacerdotes; pero no es de ninguna manera ese el propósito, que además se mencionará brevemente después, entre otras razones, porque su misma definición hace claro que el Diaconado encuentra un perfil más propio, evangélico y apostólico encaminado hacia el ministerio, que hacia el sacerdocio.

Se propone así: 1) Es necesario recoger algunos elementos propios de la teología del sacramento del matrimonio; 2) Desarrollar algunas ideas sobre la particularidad del ministro ordenado casado; 3) Hacer algunas consideraciones sobre la vida y el ministerio diaconales de cara a la esposa y a los hijos, es decir, a la familia; 4) La comprensión de la expresión: “doble sacramentalidad: matrimonio-orden”, qué implica, cómo se manifiesta, etc. Así, aunque resulte un poco extenso, queda al menos propuesto un marco que conviene saber, en orden a perfilar la misión de un Formador de Diáconos.

4.1 EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Existen amplísimos tratados y diversos estudios sobre el tema, desde diferentes perspectivas²⁵, así como una teología del matrimonio que ha de considerarse en la Formación de Diáconos casados. Existe una amplia

²⁴ Cf. Precht, C. “La Familia Diaconal en la perspectiva del III Milenio”. En: “Diaconado Permanente y Tercer milenio”. CELAM, Colección Documentos No. 140. Bogotá, 1996, p.121.

²⁵ A manera de fuente bibliográfica, se aportan algunos materiales de consulta: Adnés, P. “El matrimonio”. Herder, Barcelona, 1979/ Bagot, J.P. “Para vivir el Matrimonio”. Verbo Divino, Navarra, 1996/ Borobio, D. “Sacramentos y Familia”. Paulinas, Madrid, 1993/ Cáceres, J. “10 palabras claves acerca de la pareja”. Verbo Divino, Navarra, 1997/ Caravias, J.L. “Matrimonio y Familia a la luz de la Biblia”. Colección Biblia, Cuenca – Ecuador, 1988/ CEC. Directorio Nacional de Pastoral Familiar. SPEC, Bogotá, 1993. CEC. “Familia, defensora de la vida, educadora en el amor”. SPEC, Bogotá, 1997/ Espeja, J. “Para comprender los sacramentos”. Verbo Divino, Navarra, 1996/ Flórez, G. “Matrimonio y Familia”. BAC, Madrid, 1995/ Häering, B. “El cristiano y el matrimonio”. Verbo Divino, Navarra, 1970/ Martínez, F. “Guías para una catequesis sobre el matrimonio”. Dominicos del Rosario, Caracas, 1985/ Mesa, J.G. “Vida matrimonial y educación cristiana de los hijos a la luz de la Palabra de Dios”. Curso para Padres de Familia. Material sin

documentación bíblica sobre el tema del matrimonio, tanto desde la perspectiva de la pareja²⁶, como de la educación cristiana de los hijos²⁷.

La documentación bíblica sobre el matrimonio deja entrever una historia llena de contrastes, que en el caso del AT hace referencia a una buena nueva que va descubriéndose poco a poco a través de dudas, pero siempre a la luz de la fe y con el deseo de amar, incluso a pesar de los elementos machistas característicos del pueblo hebreo²⁸. Hubo leyes en el AT para contrarrestar la dureza del corazón²⁹, pero también hay relatos pletóricos de expresiones amorosas³⁰. Ante todo el matrimonio en el AT afirma la unidad en la diferencia, al hacerse una sola carne. De ahí brota el amor, que provoca una ruptura: “por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne”³¹; una ruptura que desarrolla la fecundidad. Los hijos se muestran como una bendición dentro de estas circunstancias.

El NT ofrece a su vez una nueva idea sobre la familia, que es la de los hijos de Dios y el amor conyugal viene a adquirir un nuevo sentido, que es el de la caridad. Jesús habla de la gran ley del amor, de tal manera que al vivir en dimensión al Reino de Dios, esposo o esposa pasan a ser el “primer prójimo”, que completa el mandamiento del amor predicado por Jesús: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”³². La nueva ley del Evangelio manifiesta una actitud profundamente respetuosa hacia la mujer, que supera todo esquema del AT, tal como se muestra en el caso de la mujer adúltera (Jn 8,3-11). Pero también muestra una nueva forma de llamamiento a través de la familia. A él mismo se le ve en unas bodas en Caná de Galilea (Jn 2,1-12), prolongando la fiesta con el vino mejor.

Pablo también desarrolla el tema del matrimonio y lo usa como figura de la entrega generosa al amor de Dios (2Co 11,2) y alude tanto al matrimonio como a la virginidad, como estados ideales de la vida humana (1Co 7,1-12) e invitando a todos a vivirlos en la caridad (1Co 13,1-13). En este contexto también los hijos son una bendición e incluso contribuyen a la santificación de los padres (1Tim 2,15).

A la luz de la Sagrada Escritura puede decirse hoy que el Matrimonio es ante todo una comunidad de amor³³, un acto profético de fidelidad³⁴ que se desarrolla mediante la mutua entrega de los esposos, quienes como bautizados se ayudan, se sostienen uno al otro y construyen una vida de comunión. Esa comunidad de amor

edición, Quito, 1998/ Movimiento Familiar Cristiano. “Actitudes Cristianas de la Familia” Temario para grupos. Sal Terrae, Santander, 1997/ Rosato, P. “Introducción a la teología de los sacramentos”. Verbo Divino, Navarra, 1994.

²⁶ Se pueden consultar los siguientes textos respecto de la vida de la pareja: Matrimonio instituido por Dios: Gn 1,27 ss.; 2,18.22-24; Lv 18; Tob 8, 5-8; Mc 10,5-9; 1Cor 7,28; Ef 5,31. Amor mutuo: Gn 24,67; 29,20; Is 62,5; Prov 5,18 ss.; Eclo 9,9; 1Cor 7,2-5; Ef 5,22-33; Col 3,18 ss.; Tit 2,4 ss.; 1Pe 3,7-9. Fidelidad: Ex 20,14; Mal 2,14-16; Mt 5,32; 19,3-9; Rm 7,3; 1Cor 6,15 ss.; 7,10-16; 27.; Hb 13,4. Matrimonio como signo de la Alianza: Is 54,5-10; 62,4 ss.; Jr 2,2; 3,1-5; 31,3-5; Ez 16; Os 1-3; Ef 5,23-32; Ap 19,7-9; 21,2-5.9. Separación: Mt 19,1-9.

²⁷ Se pueden consultar los siguientes textos, respecto de la educación cristiana de los hijos: Son un don de Dios: Gn 25, 21; 30, 6.22; 33,5; 48,8 ss.; Jos 24,3; Is 8,18; Sal 113,9; 127,3-5; 1Sam 1,27; 1 Cro 28,5. Alegran el corazón de sus padres: Prv 10,1; 15,20; 23,15.24 ss.; 27,1; 29,3. Deben honrar y obedecer a sus padres: Ex 20,12; Lv 19,3; Dt 5,16; Prv 1,8; 4,1-4.20 ss.; 6,20 ss.; 13,1; Col 3,20. Cuidarlos: Gn 45,9-13; 47,11 ss.; 1 Sam 22,3 ss.; Eclo 3,3-8; Ef 6,1-3. Los malos hijos son maldecidos por Dios: Ex 21,15.17; Lv 20,9; Dt 21,18-21; 27,16; Ex 22,7.15; Miq 7,6; Prv 17,21.25; 19,26; 20,20; 28,24; 30,11.17; Eclo 3,16. Los padres deben educar a los hijos: Dt 8,5; 1 Sam 2, 22-25; 3,13; 2 Re 15,2 ss.; 2 Mac 7; Prv 3,12; 4,1-4; 13,22.24; 19,18; 22,6.15; 23,13 ss.; 29,15-17; 2Cor 12,14; Ef 6,4; Col 3,20 ss.; 1 Tes 2,11ss. 1Tm 3,4.12; 5,8; Hb 12, 7.9ss. Deben enseñarles a conocer a Dios y a vivir según Él: Gn 18,19; Ex 10,2; 12,26ss.; 13,14 ss.; Tob 4, 3-21; 14,8-11; Sal 78,3-7; Mc 7,26; Ef 6,4. Los malos padres: 2 Re 23,32; 36; Jr 9,13; Ez 20,18; Am 2,4; Sal 78,57 ss.; Mt 14,8; 1 Pe 1,18.

²⁸ Conviene citar el caso de Tamar (Gn 38,6-30), Rajab (Jos 2 y Hb 11,31), Betsabé (2Sam 11,12) y Rut (Esd 9-10).

²⁹ Cf. Ex 20,1.14.17; Dt 22,13-19 y 2Sam 12,1-13

³⁰ Cf. Eclo 26,1-4.16-17; Ct 2,8-16; 8,6-7; Tb 8,5-8

³¹ Gn 2,24.

³² Mt 22,37.

³³ Cf. Espeja, J. Op. Cit., p.154

³⁴ Cf. Rosato, P. “Introducción a la Teología de los Sacramentos”. Verbo Divino, Navarra, 1994.

también está ordenada a la procreación y educación de los hijos y se proyecta también de manera dinámica hacia la sociedad y hacia el mundo mediante el testimonio de su fe y de su vida esponsal.

4.2 EL DIÁCONO PERMANENTE ES UN MINISTRO ORDENADO CASADO

Esto también debe tenerlo el Formador muy claro, no sólo como hecho sino como lugar teológico, pues la figura todavía resulta un tanto exótica para algunos. Esta forma constituye una realidad totalizante³⁵, en la medida en la cual la familia, que toma conciencia de su llamada, nace a una llamada nueva, de abrirse a la gracia ministerial; gracia que no puede ir en perjuicio del matrimonio, sino también encaminada a la plenitud de éste, mediante la confluencia de la esposa y de los hijos, como bautizados, en el servicio de Cristo.

Antes de haber recibido la ordenación diaconal, el diácono recibió junto a su esposa el sacramento del matrimonio; una unión bendecida por Dios y lo que surja de allí también será de ambos. Por eso su Diaconado es “desde” el matrimonio y no en detrimento de éste. Por tal razón, al menos espiritualmente hay una participación de la esposa en el ministerio diaconal de su esposo; es el compromiso de la diaconía propia de la pareja cristiana. Evidentemente ella no adquiere ninguna obligación canónica con el diaconado de su esposo, sin embargo, de manera espontánea y a partir de su libre compromiso como bautizada en la fe, puede hacerse partícipe de su ministerio, desempeñando ella el que le es propio desde su condición laical³⁶.

Esto significa que el ministerio diaconal en vínculo con la vida matrimonial del diácono es compartido ante todo con la familia toda: “Entre las primeras funciones del diácono aparece por la naturaleza misma de las cosas, la de mostrar al Señor en su propia familia. Ésta ha de crecer con la gracia que el esposo y el padre ha recibido, con la posibilidad de participar en sus afanes de servicio, con la alegría de recibir y dar, transparentando a Jesucristo”³⁷. Evidentemente se trata de un modelo que se está construyendo y que va constituyéndose como un nuevo modelo de espiritualidad para el diácono permanente casado³⁸. Un modelo cuyas líneas fundamentales serían también la diaconía y la “koinonía”, es decir: “el compromiso, servicio y coherencia”, por una parte, pero también “vivir y actuar en comunión con todos los hombres y con Dios”³⁹. Esta idea sugerida por el diácono venezolano Ludwig Schmidt, viene a ser una referencia realmente iluminadora, pues la condición de casado del diácono permanente no puede afectar la esencia misma ni del ministerio ordenado, ni del sacramento del matrimonio, sino por el contrario, debe representar un elemento de avance tanto en su vida matrimonial, como en el desempeño de su Diaconía y quizás la clave está aquí: en la articulación de la comunión y el servicio en torno a la identidad de cada uno de los dos sacramentos.

En definitiva, se plantea un elemento de novedad para el ministro ordenado casado: la profundidad de participación de la familia cristiana en la vida de la Iglesia, por su medio. Esto sucede tanto en la medida en la que esposo y esposa se forman mejor para su vida conyugal, como en que compartan ministerialmente ese aprendizaje desde la evangelización y el testimonio. Prueba de este compromiso mutuo es el consentimiento de la esposa para el ministerio diaconal de su esposo⁴⁰. Así la “pareja diaconal” se constituye en signo de amor matrimonial, que evangeliza ante todo desde su testimonio y construyendo puntos comunes entre los dos sacramentos: fidelidad, entrega, don de sí, comunión, plenitud del bautismo. Este también es un itinerario seguro para que el diácono en su ministerio personifique el amor de Cristo por su Iglesia, así como sucede en su matrimonio.

³⁵ Cf. Citrini, T. *Bulletino: XVII Convegno Nazionale dei Diaconi Permanenti. Assisi 31 luglio – 4 Agosto, 1995.*

³⁶ Cf. Mesa, J.G. “Horizontes de la formación para el Diaconado Permanente en Colombia”. SPEC, Bogotá, 1997, p.3. Conferencia dictada en los 4 Encuentros Regionales para el Diaconado Permanente en Colombia (Bucaramanga, Bogotá, Manizales, Popayán). Material fotocopiado.

³⁷ Cf. Montes, H. “Matrimonio y Ministerio Diaconal”. En: CELAM. “Diaconado Permanente en el sur”. Op. Cit., p.144. (Testimonio de un diácono permanente chileno en el encuentro L.A. de Puerto Rico)

³⁸ Cf. Schmidt, L. *La espiritualidad del Diácono Permanente desde la doble sacramentalidad*. En “Diaconado Permanente y Tercer Milenio”. Op. Cit., p.51-53

³⁹ *Ibid.*, p.51

⁴⁰ Cf. C.I.C. 1031,2

4.3 EL DIÁCONO PERMANENTE Y SU FAMILIA: SU ESPOSA Y SUS HIJOS

He aquí un asunto muy interesante para el Formador de Diáconos, que requiere no sólo precisiones, sino un desarrollo suficiente⁴¹.

El papel que juega la mujer en la vida y el ministerio del diácono casado es decisivo. Ella tiene una participación importante en el desempeño mismo de la vocación diaconal de su esposo. Está llamada a buscar armonía entre la vida matrimonial y familiar y el ministerio, “salvando excesos” y ejerciendo también así una diaconía que se proyecta positivamente en la pastoral del diácono.

Pese a esto, la situación de la esposa del diácono plantea también un discurso diverso, pues se parte del hecho de que la esposa no recibió la misma formación, el cambio del ritmo de vida ocasionado por el ministerio del esposo y la identificación de vicisitudes y desavenencias mutuas, después del inicio de la vida diaconal. Los procesos evaluativos han mostrado problemas como el permanecer mucho tiempo fuera del hogar, el desfase entre casa y ministerio, el hablar “lenguajes distintos” y hasta los celos del ministerio. Estos hechos han creado la necesidad de definir un proceso que ayude a incursionar de manera pausada en la vida y el ministerio diaconal a uno y a otra; proceso que debe ir desde el rechazo a la aceptación, el consentimiento posterior y desembocar en la alegría de sentirse pareja elegida⁴².

Aunque ya existen experiencias significativas, se hace sentir la necesidad de fortalecer la formación de la esposa, para comprender el ministerio diaconal de su esposo e incluso apoyarle:

“Las esposas de los diáconos consideramos la necesidad de pedirle a nuestros obispos y teólogos, el que se profundice en: 1) La identidad conyugal. 2) La necesidad de revalorizar el sacramento del matrimonio de cara al sacramento del orden. 3) El compromiso de realizar en pareja el ministerio diaconal para ofrecer así, a los demás un testimonio cristiano de servicio a la comunidad, de familia y del Ministerio. 4) El reencuentro de la alegría conyugal por el compromiso de la elección para el servicio de la caridad”.⁴³

No son pocas las diócesis, especialmente en Estados Unidos y en América Latina, donde algunas esposas de diáconos participan de los procesos formativos y de la capacitación de los diáconos ordenados; incluso también de manera organizada y vinculadas a proyectos concretos de las escuelas diaconales⁴⁴.

Respecto de los hijos, la experiencia ha mostrado que la situación depende mucho de su momento cronológico y del modelo de formación cristiana impartida. A los mayores se les motiva a la toma de conciencia; a los pequeños se les crea conciencia de familia diaconal en la libertad y el recto juicio. Es evidente la necesidad de un acompañamiento especial para ellos, el cual con frecuencia reclaman mediante su forma concreta de comprensión del tema, a partir de la experiencia que han vivido. Es bueno consignar que el asunto del acompañamiento de los hijos es algo que ya va tomando forma en diversidad de iglesias particulares de varios continentes. Afirma al respecto el hijo de un diácono de Bucaramanga:

⁴¹ Se sugiere como texto complementario del tema: Goedert, V. “La Familia del Diácono”. En su obra: “Diaconado Permanente: Perspectivas Teológico-Pastorales”. Op. Cit., pp.97-104.

⁴² Cf. Agostini, S. – García, B. “Familia Diaconal”. Desde la voz de las esposas. En: CELAM. “Diaconado Permanente en el sur”. Op. Cit., p.46. Este proceso lo proponen las mismas esposas de algunos diáconos, directamente comprometidas en su proceso ministerial de ellos, como una opción viable y positiva para ambos.

⁴³ Cf. Londoño de Schmidt, D. “La esposa y la familia del Diácono en América Latina”. Simposium Mundial para la Formación de Diáconos Permanentes, Heiligkreuztal- Alemania, 13-IX-2000.

⁴⁴ Existe un buen material escrito sobre esto. Véase: Espinós, J. “La formación de las esposas de los candidatos al Diaconado Permanente”. Londoño de Schmidt, D. “La esposa y la familia del Diácono en América Latina”. Pistone, R. “The voice of the wives”. En “Simposium Mundial para la Formación de Diáconos Permanentes”. Heiligkreuztal- Alemania, 13-IX-2000. También: Botero de Ospina, D. “El aporte espiritual de la esposa”. En Subsídios para la Animación y Formación de los Diáconos Permanentes N.2. Op. Cit., pp.123-126. Igualmente en: Balián, B. “Los Diáconos Permanentes en la Iglesia Católica Argentina: un nuevo rol en su estructura”. EDUCA, Buenos Aires, 1998 (Diversos capítulos refieren el tema).

“Ante todo la espiritualidad del diácono se plantea como un reto familiar, porque vemos que en su actuar y vivir es modelo que coincidimos en afirmar que a pesar de que está muy cerca, estamos muy lejos de alcanzar. Prácticamente diríamos que nuestros papás diáconos se nos idealizaron por su testimonio”⁴⁵.

“Familia Diaconal”. La familia del diácono, popularmente llamada en algunos países de América Latina: “Familia Diaconal”, debe ser ante todo una familia cristiana⁴⁶, consciente de la gracia recibida en el bautismo y en el matrimonio. Esta familia está llamada a participar de la función redentora de Cristo, siendo santuario donde se edifique la santidad y desde donde el mundo pueda ser santificado⁴⁷. Es una familia que por ser cristiana, cuenta con una ministerialidad y una especificidad propias⁴⁸, de tal forma que una “Familia Diaconal” se las puede apropiar como paradigma, en bien del hogar y del ministerio del diácono también. Conviene citar además que: “El diácono gracias a su formación progresiva y sistemática y a su testimonio de un matrimonio cristiano, tiene capacidad para vivir con su esposa la vida comunitaria familiar. Se convierte en el integrador de los distintos miembros de la familia, crea un ambiente de diálogo fraterno y de colaboración y participación en tareas y servicios, en preocupaciones y esperanzas, en la búsqueda del perfeccionamiento y el bienestar cristiano en el marco de una pobreza digna. El amor vivido con la sencillez de la fe del pobre cambia totalmente el ambiente familiar”⁴⁹.

La pastoral familiar encuentra en el Diácono su mejor aliado, justamente en razón de su misma situación; su tarea inicia construyendo la Iglesia desde el hogar. Y es que la imagen proyectada por el hogar y el testimonio de vida posibilita también la formación y promoción de comunidades en bien de la Iglesia. Es así como esta vinculación entre diaconado y familia desemboca en una singular “aptitud natural” del diácono para impulsar la pastoral familiar; un asunto que resulta viable mediante dos caminos: la evangelización de su propia familia y el compromiso del diácono con la evangelización, especialmente de las demás familias.

No es extraño reconocer parejas diaconales trabajando pastoralmente con matrimonios o con parejas de novios. Es algo que además de brotar de la propia experiencia de la vida, es afín a su misma búsqueda apostólica como pareja, que no siempre tiene que ser perfecta, sino que debe también crecer en medio de los conflictos e incomprendiones por los cuales pase la misma familia del diácono: “Colocará sobre los hombros a las familias heridas por el odio, por las separaciones, por la miseria, por las dolencias, por el desempleo o por cualquier tipo de marginalización. Curará las heridas provenientes de tantos sufrimientos, con el óleo del amor de Cristo, que todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1Cor, 13,7) y de la Palabra que alimenta (Mt 4,4). No descansará en cuanto las familias no se tornaren en una Iglesia doméstica viva y actuante”⁵⁰. Es decir, podrá participar de la triple Diaconía de Cristo, no sólo como bautizado, sino como esposo y padre, y como ministro ordenado.

4.4 UNA DOBLE SACRAMENTALIDAD

Sin pusilanimidad alguna ha de considerar el Formador de Diáconos que dos sacramentos, que hasta hace algunos años resultaban incompatibles juntos: el Orden y el Matrimonio, ahora se “reconcilian” en la vida y el ministerio de un diácono permanente casado. Podría hablarse de un sacramento: el orden, que aparece en la plenitud y madurez de otro: el matrimonio⁵¹. En cuanto a la doble sacramentalidad del diácono permanente, ha de tenerse en claro que se trata de una vocación a la cual Dios llama desde un sacramento recibido anteriormente: el matrimonio; sacramento por el cual él ha adquirido una forma estable de vida junto a una mujer. Por esta razón, no se puede considerar como un sacramento “sobrepuesto” a otro, sino

⁴⁵ Casanova-Robles, D. “Los hijos en la formación del padre diácono”. En: CEC: “Subsidios para la Animación y Formación de los Diáconos Permanentes” N.2. Op. Cit., pp.127-130.

⁴⁶ Cf. Durán y Durán, J. “A identidade da família diaconal na América Latina”. En: CELAM. “Diaconado Permanente y Tercer Milenio”. Op. Cit., pp.99-116.

⁴⁷ Cf. Familiaris Consortio 5S.

⁴⁸ Cf. Borobio, D. “Sacramentos y Familia”. Op. Cit., pp.200-237

⁴⁹ Santiago, F. – Peralta, S. – Zaracho, A. “Pastoral del Diaconado Permanente” - Paraguay. En: CELAM: Diaconado Permanente en el sur”. Op. Cit., p.151.

⁵⁰ Goedert, V. “O Diaconato Permanente na América Latina”. En: CELAM: “Diaconado Permanente y Tercer Milenio”. Op. Cit., p.39. (texto traducido del portugués)

⁵¹ Cf. Mesa, J.G. “Una espiritualidad desde el sacramento del Orden”. CELAM: “Diaconado Permanente y Tercer Milenio”. Op. Cit., p.97.

recibido en una situación de plenitud del otro y para beneficio de ambos sacramentos. Esto se puede corroborar con el deseo de la Iglesia de contar respecto de los diáconos casados, con hombres que tengan una experiencia matrimonial suficiente en años y de felicidad y estabilidad en cuanto a la vivencia del sacramento mismo. Así, el sacramento del Orden estará puesto también como lugar de perfección de la misma vida matrimonial, la cual ha de enriquecer en su ejercicio.

El diaconado de los casados puede entonces dibujarse mediante la figura de “un sacramento dentro de otro sacramento”, ambos con carácter definitivo y con un ministerio propio y bien definido, vinculados entre sí de manera tan íntima, que el diácono que queda viudo no puede volver a casarse y el diácono ordenado célibe no puede ya casarse⁵².

La espiritualidad de Cristo Siervo acerca y une a los esposos en el Espíritu de Cristo hasta tal punto, que toca maravillosamente ambos sacramentos: el sacramento del orden, al reconocerse como servidor del misterio cristiano y el matrimonio, en cuanto al servicio y la entrega mutua que debe identificar a los esposos, así como el servicio de la conformación de la sociedad mediante la procreación y educación de los hijos.

La doble sacramentalidad matrimonio-orden también está fundada en el modelo de comunidad fundado por Jesús y establecido por los Apóstoles (Hch 2,42-47), el cual va más allá de los vínculos de sangre. La doble sacramentalidad hace auténticos estos vínculos de sangre en orden al testimonio del Reino, que deben dar los esposos. Además, también a ejemplo de la comunidad apostólica, la doble sacramentalidad matrimonio-orden hace efectiva la comunión de bienes y la comunión en el camino de la santidad. Por otra parte, ambos sacramentos están puestos de manera privilegiada al servicio del mundo secular. Un mundo que se puede denominarse: empresa, profesión civil, finanzas y administración, oficina pública, etc., pero del cual no debe desvincularse, pues se constituye en el mundo en el cual esparce esa doble sacramentalidad como semilla fecunda de vida, para el Reino. Esto significa que la doble sacramentalidad matrimonio-orden demanda un testimonio de vida tal para el diácono, que tanto su acción pastoral como su vida social deben reflejar la madurez de su opción vocacional.

No puede decirse que la acción confortante del Espíritu recibida por el diácono pase de la misma manera a la esposa, pues es él y no ella, quien recibe el sacramento del orden, no obstante, al ejercer su ministerio desde el estado matrimonial de vida, el diácono comparte más de cerca con su esposa la gracia que recibió en el sacramento del orden, para construir desde esa singular experiencia la Iglesia local.

Lo anterior significa que en lo riguroso del término, la “doble sacramentalidad” confronta e implica directamente al diácono y no a la esposa. Ella, participa de esa doble sacramentalidad, por el Espíritu que la conforta; así, esencialmente desde su vida matrimonial, experimenta una condición singular de felicidad en el servicio, especialmente de cara a la vida apostólica de la Iglesia, lo cual acepta libremente desde su voluntad, asume de manera auténtica desde su ser femenino y celebra gozosa desde su fe, pues ella es tan seguidora de Jesús, como su esposo diácono⁵³.

Sacramento del matrimonio y ministerio diaconal juntos, conllevan un estilo particular de vida desde la vocación, el compromiso ministerial, la acción de la gracia, el amor conyugal, la espiritualidad y la manera de ser en familia. Pero también, como comunidad, el matrimonio abre caminos a la comunión eclesial que corresponde impulsar al diácono⁵⁴.

A manera de conclusión, conviene traer un aparte de la síntesis final de contenidos del I Congreso Latinoamericano y del Caribe sobre el Diaconado Permanente, que presenta los “Retos a la doble sacramentalidad: Matrimonio y Orden”⁵⁵:

⁵² Cf. Agostini, S. – García, B. Op. Cit., p.49.

⁵³ Existe un interesante libro que conviene consultar sobre el seguimiento femenino de Jesús, escrito originalmente en francés por Suzanne Tunc: “Des femmes aussi suivaient Jésus”. La cita bibliográfica es: Tunc, S. “También las mujeres seguían a Jesús”. Colección Presencia Teológica. Sal Terrae, Santander, 1998.

⁵⁴ Cf. Schmidt, L. “La espiritualidad del Diácono Permanente desde la doble sacramentalidad”. En CELAM. “Diaconado Permanente y Tercer Milenio”. Op. Cit., pp.57-59.

⁵⁵ Cf. Martínez, Z. “Diaconado Permanente”. Documentos de Trabajo 4. CELAM, Bogotá, 1999, p.191 La síntesis fue elaborada por el presbítero paraguayo Zacarías Martínez.

- El kerigma acogido, asumido y fructificado para poder anunciar a otros el amor de Dios en Jesucristo porque es cristiano, luego casado y diácono.
- Una espiritualidad propia para asumir los retos de la vida cristiana personal, familiar y social de una sociedad secularista, materialista y hedonista.
- Espiritualidad servicial, oblativa y martirial. Debe llegar hasta las raíces del pecado para erradicar el egoísmo y lograr la liberación integral.
- Los candidatos y su esposa antes de su ordenación deben estudiar y profundizar la vida cristiana, el sacramento del matrimonio y del orden.
- Replanteamiento de los ministerios ordenados frente a un nuevo modelo: el clérigo casado.

En conclusión, debe tener claro el Formador que la Doble Sacramentalidad: Matrimonio-Orden:

- Es una afirmación de la fidelidad sacramental del diácono casado, de su esposa y de sus hijos
- Parte de la vocación matrimonial de ambos y se proyecta en:
 - La ministerialidad del orden recibido por él
 - El compromiso bautismal de la familia toda
- Abre un horizonte:
 - A un mayor dinamismo evangelizador de los hogares
 - A una presencia nueva de la mujer en la Iglesia
 - Al fortalecimiento del apostolado juvenil de los hijos

5. LOS TEMAS Y ASUNTOS EN INVESTIGACIÓN

No resultaría un exceso pensar que una de las razones por las cuales el ministerio diaconal no ha crecido aún más en la Iglesia Universal y sigue siendo objeto de duda, e incluso despreocupación, en cuanto a muchos pastores se refiere, es su escenario teológico y los temas que, dentro de ese escenario, son materia aún de investigación teológica, varios ante las cuales la Iglesia ha fijado su postura, asumiendo que no debe haber ambigüedad ni confusión en torno a asuntos que podrían poner en juego valores más altos, como la comunión misma al interior de la Iglesia. De todas maneras, los temas están allí y quien se aplique a la Formación de Diáconos no sólo tiene que saberlo, sino que también debe conocer el estado del arte, al menos para estos temas: El servicio sacramental de la unción de los enfermos, el diaconado femenino, el segundo matrimonio para los diáconos viudos y la posible ordenación sacerdotal de hombres casados.

Podría decirse incluso, que no se trata sólo de temas, sino de asuntos de grande incidencia para el panorama de futuro, es decir, de “porvenir”⁵⁶ para el ministerio diaconal que, a su vez, está comprometido con temas como la situación de las esposas de los Diáconos casados, la tensión entre su presencia en el mundo y su servicio a la Iglesia, la cuestión de la profesión y los compromisos civiles y en fin, la evolución de los ministerios en la Iglesia.

En concreto, a manera de breve síntesis y sin entrar en mayor profundización, conviene tener claro:

Que respecto de la Unción de los Enfermos para ser administrada por los diáconos, el tema debe estudiarse desde tres dimensiones: La identidad del sacramento del Orden, la historia conciliar de la Iglesia y la exégesis bíblica. Así mismo, está establecido que el diácono no es ministro de la Unción de los Enfermos, que debe estar al servicio de los enfermos y que ha de prepararles al sacramento.

Sobre el Diaconado de la mujer, aunque existen muchos estudios sobre la materia y, además de diversa índole, desde la afirmación de su pertenencia al laicado⁵⁷, hasta los referentes a ritos propios para ellas,

⁵⁶ Cf. Warnier, P. “Le Diaconat... Tout Simplement”. Paris, Les Éditions de L’Atelier, 1994, pp. 173-203. El autor Philippe Warnier trata allí algunos puntos considerados ‘candentes’, sobre el Diaconado.

inspirados en la ordenación del diácono⁵⁸, o bien sobre su servicio a las mismas mujeres⁵⁹, e incluso algunos pronunciamientos de la Santa Sede sobre el tema⁶⁰, hay asuntos concretos que conviene tener claro. Por ejemplo:

- El tema encuentra su procedencia en Rm 16,1-3 (Febe).
- “Diakonos” se usa indistintamente para hombre y mujer (1Tim3, 8-13).
- Hay documentación bíblica y patrística suficiente para demostrar su existencia en la Iglesia primitiva.
- Teológicamente hay asuntos que siguen en cuestión. La puerta a la investigación en la Iglesia sigue abierta.
- La negativa de la Iglesia a ordenar mujeres para el Diaconado es por razones de ordenamiento eclesial.
- A las razones históricas se puede sumar el replanteamiento mundial de la presencia de la mujer en la Iglesia.

Sobre el segundo matrimonio para los Diáconos viudos, la Santa Sede insiste en la conveniencia de acompañarlos en el cumplimiento de la obligación de observar la continencia perfecta y perpetua⁶¹. No obstante, existen ya situaciones respecto de las cuales la Santa Sede ha concedido dispensa, especialmente por razones pastorales o de estudio compatible con la normativa canónica.

Sobre la posible ordenación sacerdotal de hombres casados, aunque existen estudios de carácter teológico, e incluso disciplinar sobre el tema y hay casos, sobre todo respecto de conversiones al catolicismo, la posición oficial de la Iglesia es clara y sigue siendo improbatória ante el tema, razón por la cual, al menos en la Formación inicial de los Diáconos, pareciera mejor asumir una actitud prudente, aunque ha de mantenerse siempre salvado un sano espacio para la investigación y el aporte teológico dentro del aula.

6. ARTICULAR LOS ACTORES DE LA FORMACIÓN

Al llegar a nuestro “tercer estadio” para intentar definir lo que hay que hacer, lo primero a tener en cuenta es la conciencia de que la Formación para el Diaconado no corresponde solamente al Formador, sino que participan en ella una serie de “actores”, respecto de los cuales el Formador ha de constituirse en “articulador”, de tal forma que se apunte a un objetivo común y haya una necesaria y justa coordinación entre todos, así como para garantizar el adecuado discernimiento ante la acción del Espíritu, que es fuente y destino de todo el proceso formativo diaconal.

La Santa Sede ha hecho un aporte importante a la definición de estos “actores”. El Documento “Normas Básicas de la Formación de los Diáconos Permanentes”⁶² desarrolla en varias partes lo que corresponde a los Formadores. Su visión es amplia e incluye a diferentes actores. De hecho, los números 20 al 25 del las refieren con claridad, ante todo quiénes son los encargados de la formación. También se explicitan las condiciones sobre los profesores y sobre las mismas comunidades formadoras. Su contenido se transcribe a continuación:

Las comunidades de formación

20. “Las personas que, bajo la dependencia del Obispo (o del Superior Mayor competente) y en estrecha colaboración con la comunidad diaconal, tienen una responsabilidad especial en la formación de los

⁵⁷ Cf. Pinto de Oliveira, C.J. “Diaconisa”. En: “Gran Enciclopedia Rialp – GER. Madrid: Ed. Rialp, 1989, p.644.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Magrin, G. “Il ministero ordinato: una prospettiva diversa da una rilettura del Diaconato”. Op. Cit., p.48.

⁶⁰ Cf. VIS - Vatican Information Service, vía internet. Cf. www.vatican.org, 17 de septiembre de 2001.

⁶¹ Cf. Congregación para el Clero. “Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes”. Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, N.62, pp.124-125. Se cita ahí también el C.I.C., can 227, I.

⁶² Congregación para la Educación Católica. “Normas Básicas de la Formación de los Diáconos Permanentes”. Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1998, p.35-40.

candidatos al diaconado permanente son: el director para la formación, el tutor (donde el número lo requiera), el director espiritual y el párroco (o el ministro al que se le confía el candidato para el tirocinio diaconal).

21. El director para la formación, nombrado por el Obispo (o por el Superior Mayor competente) tiene la tarea de coordinar a las distintas personas comprometidas en la formación, de presidir y animar toda la labor educativa en sus varias dimensiones, y de relacionarse con las familias de los aspirantes y de los candidatos casados y con sus comunidades de proveniencia. Además, tiene la obligación de presentar al Obispo (o al Superior Mayor competente), y tras escuchar el parecer de los demás formadores, excluido el director espiritual, el juicio de idoneidad sobre los aspirantes para su admisión entre los candidatos, y sobre los candidatos para su promoción al orden del diaconado.

Por sus decisivas y delicadas tareas, el director para la formación deberá ser elegido con sumo cuidado. Debe ser hombre de fe viva y de fuerte sentido eclesial, tener amplia experiencia pastoral y haber dado pruebas de prudencia, equilibrio y capacidad de comunión; debe poseer, además, sólida competencia teológica y pedagógica.

Podrá serlo un presbítero o un diácono y, preferiblemente, no responsable al mismo tiempo de los diáconos ordenados. Efectivamente, sería deseable que esta última responsabilidad permaneciese distinta de la que toma a cargo la formación de los aspirantes y de los candidatos.

22. El tutor, elegido por el director para la formación de entre los diáconos o presbíteros de probada experiencia y nombrado por el Obispo (o por el Superior Mayor competente), es el acompañante inmediato de cada aspirante y de cada candidato. Es el encargado de seguir de cerca el camino de cada uno, ofreciéndole su ayuda y consejo para la solución de los problemas que se presenten y para la personalización de los distintos períodos formativos. Además, deberá colaborar con el director para la formación en la programación de las diversas actividades educativas y en la elaboración del juicio de idoneidad que es preciso presentar al Obispo (o al Superior Mayor competente). Según las circunstancias, el tutor será responsable de una sola persona o de un grupo reducido.

23. El director espiritual lo elige cada aspirante o candidato, y deberá ser aprobado por el Obispo o por el Superior Mayor. Su cometido es discernir la acción interior que el Espíritu realiza en el alma de los llamados y, al mismo tiempo, acompañar y animar su conversión continua. Deberá, además, dar consejos concretos para lograr la madurez de una auténtica espiritualidad diaconal y ofrecer estímulos eficaces para adquirir las virtudes que a ella van unidas. Por todo esto, anímese a los aspirantes y a los candidatos a confiarse para la dirección espiritual sólo a sacerdotes de probada virtud, poseedores de sólida cultura teológica, de profunda experiencia espiritual, de gran sentido pedagógico, de fuerte y exquisita sensibilidad ministerial.

24. El párroco (u otro ministro) es elegido por el director para la formación de acuerdo con el equipo de formadores, y teniendo en cuenta las diferentes situaciones de los candidatos. Su misión es ofrecer a quien le ha sido confiado una viva comunión ministerial, e iniciarlo y acompañarlo en las actividades pastorales que juzgue más idóneas para él; se preocupará, además, de analizar periódicamente el trabajo realizado con el candidato, y de informar sobre el desarrollo de su tirocinio al director para la formación.

Los profesores

25. Los profesores contribuyen notablemente a la formación de los futuros diáconos. En efecto, mediante la enseñanza del sacrum depositum custodiado por la Iglesia, nutren la fe de los candidatos y los preparan para la tarea de maestros del pueblo de Dios. Por tal motivo, no sólo deben esforzarse por adquirir la competencia necesaria y una suficiente capacidad pedagógica, sino también por testimoniar con la vida la Verdad que enseñan.

Para poder armonizar su aportación específica con la de las otras dimensiones de la formación, es importante que estén dispuestos, a tenor de las circunstancias, a colaborar y a relacionarse con las demás personas comprometidas en la formación. Así contribuirán a ofrecer a los candidatos una formación unitaria y les facilitarán la necesaria labor de síntesis.

La comunidad de formación de los diáconos permanentes

26. Los aspirantes y los candidatos al diaconado permanente constituyen, por fuerza misma de las cosas, un ambiente peculiar, una comunidad eclesial específica que influye profundamente en la dinámica formativa.

Los responsables de la formación se preocuparán de que dicha comunidad se caracterice por su profunda espiritualidad, sentido de comunión, espíritu de servicio e impulso misionero, y por tener un ritmo bien determinado de encuentros y de oración.

De esta manera, la comunidad de formación de los diáconos permanentes podrá prestar una valiosa ayuda a los aspirantes y a los candidatos al diaconado en el discernimiento de su vocación, en la maduración humana, en la iniciación a la vida espiritual, en el estudio teológico y en la experiencia pastoral.

Las comunidades de procedencia

27. Las comunidades de procedencia de los aspirantes y de los candidatos al diaconado pueden ejercer una influencia no irrelevante sobre su formación.

Para los aspirantes y los candidatos más jóvenes, la familia puede ser una ayuda extraordinaria. Se la invitará a « acompañar el camino formativo con la oración, el respeto, el buen ejemplo de las virtudes domésticas y la ayuda espiritual y material, sobre todo en los momentos difíciles... Incluso en el caso de padres y familiares indiferentes o contrarios a la opción vocacional, la confrontación clara y serena con la posición del joven y los incentivos que de ahí se deriven, pueden ser de gran ayuda para que la vocación... madure de un modo más consciente y firme ». En cuanto a los aspirantes y a los candidatos casados, deberá procurarse hacer que la comunión conyugal contribuya eficazmente a fortalecer su camino de formación hacia la meta del diaconado.

La comunidad parroquial está llamada a acompañar el itinerario de cada uno de sus miembros hacia el diaconado con el apoyo de la oración y un adecuado camino de catequesis que, al mismo tiempo que sensibiliza a los fieles hacia este ministerio, proporciona al candidato una valiosa ayuda para su discernimiento vocacional.

También las asociaciones eclesiales de las que proceden aspirantes y candidatos al diaconado puede seguir siendo para ellos fuente de ayuda y de apoyo, de luz y de aliento. Pero, al mismo tiempo, deben manifestar respeto hacia la llamada ministerial de sus miembros no obstaculizando, antes bien favoreciendo en ellos la maduración de una espiritualidad y de una disponibilidad auténticamente diaconales”.

Respecto de los Formadores, también el Documento⁶³ se refiere a ellos, asignando una misión concreta al director de la formación:

42. “Responsable del período propedéutico es el director para la formación quien, según los casos, podrá confiar los aspirantes a uno o más tutores. Es de desear que, donde las circunstancias lo permitan, los aspirantes constituyan una comunidad propia, con un ritmo adecuado de encuentros y de oración, y que prevea también momentos comunes con la comunidad de los candidatos.

El director para la formación cuidará de que cada aspirante sea acompañado por un director espiritual aprobado, y mantendrá contactos con el párroco de cada uno (u otro sacerdote) a fin de programar el tirocinio pastoral. Procurará, también, relacionarse con las familias de los aspirantes casados para cerciorarse de su disposición para aceptar, compartir y acompañar la vocación de su familiar”.

También el Directorio para la Vida y el Ministerio de los Diáconos Permanentes⁶⁴ recoge algunos elementos importantes:

⁶³ Op. Cit., p. 49.

La familia del Diácono

61. "...En conclusión, la familia del diácono casado, como, por lo demás, toda familia cristiana, está llamada a asumir una parte viva y responsable en la misión de la Iglesia en las circunstancias del mundo actual. «El diácono y su esposa deben ser un ejemplo vivo de *fidelidad e indisolubilidad en el matrimonio cristiano* ante un mundo urgentemente necesitado de tales signos. Afrontando con *espíritu de fe* los retos de la vida matrimonial y a las exigencias de la vida diaria, fortalecen la vida familiar no sólo de la comunidad eclesial sino de lo entera sociedad. Hacen ver también cómo pueden ser armonizadas en el *servicio a la misión de la Iglesia* las obligaciones de familia, trabajo y ministerio. Los diáconos, sus esposas y sus hijos pueden constituir una fuente de ánimo para todos cuantos están trabajando por la promoción de la vida familiar».

Los formadores

66. Considerada desde la perspectiva del obispo (233) y de los presbíteros, cooperadores del orden episcopal que llevan la responsabilidad y el peso de su cumplimiento, la formación permanente consiste en ayudar a los diáconos a superar cualquier dualismo o ruptura entre espiritualidad y ministerialidad, como también y primeramente, a superar cualquier fractura entre la propia eventual profesión civil y la espiritualidad diaconal, «a dar una respuesta generosa al compromiso requerido por la dignidad y responsabilidad que Dios les ha confiado por medio del sacramento del Orden; en cuidar, defender y desarrollar su específica identidad y vocación; en santificarse a sí mismo y a los demás mediante el ejercicio del ministerio». (234) Ambas perspectivas son complementarias y se necesitan mutuamente en cuanto fundamentadas, con la ayuda de los dones sobrenaturales, en la unidad interior de la persona.

La ayuda, que los formadores deberán ofrecer, será tanto más eficaz cuanto más corresponda a las necesidades personales de cada diácono, porque cada uno vive el propio ministerio en la Iglesia como persona irrepetible y en las propias circunstancias.

Tal acompañamiento personalizado hará que el diácono sienta el amor, con el que la Madre Iglesia está junto a su esfuerzo por vivir la gracia del sacramento en la fidelidad. Por eso, es de capital importancia que los diáconos puedan elegir un director espiritual, aprobado por el obispo, con el que puedan tener regulares y frecuentes diálogos. Por otra parte, toda la comunidad diocesana se encuentra, de alguna manera, comprometida en la formación de los diáconos (235) y, en particular, el párroco u otro sacerdote designado para ello, que debe prestar su ayuda personal con solicitud fraterna.

La formación permanente

67. El cuidado y el trabajo personal en la formación permanente son signos inequívocables de una respuesta coherente a la vocación divina, de un amor sincero a la Iglesia y de una auténtica preocupación pastoral por los fieles cristianos y por todos los hombres. Se puede extender a los diáconos cuanto ha sido afirmado de los presbíteros: «La formación permanente es necesaria ... para lograr el fin de su vocación: el servicio a Dios y a su pueblo». (236)

La formación permanente es verdaderamente una exigencia, que se pone después de la formación inicial, con la que se divide las razones de finalidad y significado y, en confronto con la cual, cumple una función de integración, de custodia y de profundización.

La esencial disponibilidad del diácono delante de los otros, constituye una expresión práctica de la configuración sacramental a Cristo Siervo, recibida por el sagrado Orden e impresa en el alma por el carácter: es una meta y una llamada permanente para el ministerio y la vida de los diáconos. En tal perspectiva, la formación permanente no se puede reducir a un simple quehacer cultural o práctico para un mayor y mejor saber hacer. La formación permanente no debe aspirar solamente a garantizar la actualización, sino que debe tender a facilitar una progresiva conformación práctica de la entera existencia del diácono con Cristo, que ama a todos y a todos sirve".

⁶⁴ Congregación para el Clero. "Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes". Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1998, p.124, 130-132.

Es un hecho que en algunos países aparecen otros actores, bien en lugar de estos, o en complemento de los mismos. En algunos Directorios, la explicitación del Espíritu Santo y de la Iglesia, como los grandes Formadores ayuda a entender mejor el proceso.

El asunto lo recojo de las normas para la Formación de los Diáconos en Francia⁶⁵, que, al definir los actores de la Formación retoman casi de manera textual todo el contenido del Directorio de la Santa Sede, pero lo adaptan de manera muy interesante a su medio concreto. Respecto de los actores de la Formación, los principales énfasis están puestos en ocho actores:

1. El Espíritu Santo, lo cual define al Espíritu de Cristo como el primer protagonista de la Formación.
2. La Iglesia, que vincula al Obispo como el primer responsable.
3. Los actores mismos de la Formación, entre los cuales se cuentan:
 - . El delegado Diocesano, que coordina en general todo el proceso y el programa.
 - . Los formadores delegados, que han de ser, sacerdotes, diáconos o laicos de experiencia probada
 - . El acompañante espiritual, que ha de ser un sacerdote de profunda experiencia espiritual para cada candidato.
 - . El referente pastoral. Es una figura usual en Europa, aunque menos en América Latina, que acompaña procesos pastorales en asocio con el párroco.
 - . Los demás organismos de formación, que no son necesariamente de diáconos, pero respecto de los cuales conviene una coordinación y un vínculo permanentes.
4. Los maestros: su competencia y testimonio de vida, que han de estar acompañados de su capacidad pedagógica de formar personas adultas.
5. La Comunidad de Formación de los Diáconos, que ha de ser una comunidad eclesial concreta.
6. La Comunidad de origen de aspirantes y candidatos, lo cual incluye:
 - . La familia
 - . Las comunidades cristianas
 - . El grupo apostólico al que pertenezcan
7. El candidato mismo y su autoformación, que está soportado por una actitud de responsabilidad y dinamismo en una respuesta generosa al llamado de Dios.
8. La contribución del Comité Nacional de Diáconos (CND), que socializa y vincula el caminar de las distintas iglesias particulares.

Como se verifica, la tarea de articular a los actores de la Formación no es nada fácil, pero es imprescindible, pues ha de constituirse en un camino expedito para un proceso formativo que realmente funcione. Hay contar, al menos en algo, con la capacidad de darse a esta articulación.

7. LA ANIMACIÓN DEL CENTRO DE FORMACIÓN

Una de las responsabilidades del Formador de Diáconos será la coordinación o dirección del Centro de Formación de Diáconos, para lo cual también tendrá que acreditar un perfil. ¿Cómo describirlo para este caso? En repetidas veces se ha afirmado que no conviene al Centro de Formación de Diáconos una estructura de Seminario. Cuál es entonces la estructura que le conviene? Qué debe ser lo distinto? Qué lo propio? Las respuestas pueden ser muy distintas. Por lo pronto, es un hecho que la mayor parte de Formadores de Diáconos son sacerdotes, pero que también hay Diáconos. ¿Qué condiciones convendría hacerse exigibles para ellos en orden a asumir responsabilidades en un Centro de Formación Diaconal? De muchas que pueda haber, planteo seis condiciones:

⁶⁵ Cf. Évêques de France. "Le Diaconat Permanent" – Normes pour la Formation. Les Éditions du Cerf. Paris, 2000, pp.52-60.

- Una experiencia pastoral acreditada. Es muy importante haber tenido experiencia pastoral y ser consciente de las necesidades, problemas, retos y opciones que plantea de suyo la vida ministerial. Esto, sin duda, lo da la experiencia y el contacto directo con el Pueblo de Dios. Esta experiencia pastoral encuentra en la parroquia un espacio saludable y conveniente. Asumimos que esta experiencia pastoral ya comporta muchas otras bondades, especialmente respecto de la vida espiritual, la sensibilidad social y el compromiso con los pobres.
- Alguna experiencia como Formador en el Seminario, en una Comunidad Religiosa de Formación. Aunque suene contradictorio, no puede descartarse esto de plano, por dos razones. La primera: No se puede desconocer un modelo formativo para el ministerio y las vocaciones de especial consagración, que durante varios siglos ha dado resultados importantes a la Iglesia. Hay esquemas importantes que deben estar en el haber de un formador y, sin duda, el Seminario o la Vida Religiosa los aportan. La segunda: para apuntar hacia algo distinto, conviene haber tenido la experiencia de lo bueno y de lo menos bueno en la formación Institucional para el Sacerdocio o la Vida Religiosa.
- Experiencia en la educación. El nombre de “Escuela” que se le da a los Centros de Formación de Diáconos es feliz en la medida en la cual el elemento pedagógico en un asunto de importancia capital. Hoy más que nunca, las teorías educativas han tenido tal avance y sofisticación, que pensar un Centro de Formación Diaconal sin un modelo pedagógico claro resultaría absurdo.
- Tener el referente de alguna pastoral especializada. Si bien no hay porqué saber de todo, siempre es bueno saber bien al menos sobre algo. Quien conoce un poco más especializadamente un área pastoral, seguramente tendrá también en su haber la experiencia de un método, que, a la postre, es lo que viene aquí a cobrar gran importancia. Así pues, a la experiencia pastoral hemos de agregar el conocimiento un poco más especializado de alguna de sus áreas.
- Acreditar una buena formación teológica. Esto es muy importante y nunca debe omitirse. Siempre será saludable que los formadores de Diáconos sepan teología, pues esto asegura la superación de ambigüedades de diversa índole y favorece una formación académica mucho más serena y profunda.
- Gran capacidad de saludable diálogo, comunicación y relación social, que le faciliten entrar en contacto con las familias y en ellas, con las distintas generaciones que la componen. Antepongo la palabra “saludable”, porque con cierta facilidad se puede caer en el vicio de gastar demasiado tiempo en asuntos sociales y diálogos superfluos, dejando un poco de lado su función principal.
- Imprimir al Centro de Formación Diaconal algunos énfasis que le son convenientes:
 - Desarrollar la temática familiar, en conexión con la formación para el sacramento del Orden
 - Promover la dimensión misionera de la Familia
 - Formación en la conciencia crítica, en relación con los acontecimientos y las tendencias del mundo actual.
 - Favorecer la participación de los mismos Diáconos en la formación de candidatos, como directivos, profesores o animadores de todo el proceso.

8. EL ACOMPAÑAMIENTO DEL CAMINO FORMATIVO

Si bien desde el inicio de la historia del Diaconado en América Latina, que curiosamente escribió uno de sus primeros capítulos aquí en San Miguel – Argentina, el tema de la Formación ha sido recurrente, espacios posteriores han ido recogiendo una experiencia y haciendo aportes a la tarea que los formadores de Diáconos en el continente. En el nivel de la región bolivariana, se plantearon algunos en Caracas⁶⁶, donde se afirmó que el formador ha de tener en cuenta que las primeras tendencias en la formación del futuro diácono se

⁶⁶ Cf. Mesa, J.G. “Jalones para una Identidad Renovada del Diaconado Permanente en América Latina y el Caribe, de cara al Tercer Milenio”. Encuentro Regional de Diaconado Permanente. Caracas, 15-18 de mayo de 1997, p.8.

apoyan en el recíproco aporte entre éste y su comunidad, es decir, parten de la misma acción. Hay que ofrecer una adecuada preparación para ser capaces de crear nuevas comunidades cristianas, suscitar una espiritualidad diaconal y una formación intelectual adecuada⁶⁷.

Estas ideas, casi cuatro décadas después siguen siendo muy actuales y desafiantes, sobre todo para acompañar un camino formativo; ideas a las cuales se suma la necesidad de preparar para un compromiso real con los pobres. El diácono debe ser educado en la comunidad y para la comunidad; contando con elementos de teología y de práctica, la formación debe encaminarse para la acción a través de la propia acción. Bien sabemos que nadie debe ordenarse apenas por idoneidad moral o por buenos servicios prestados en el pasado.

Es siempre un criterio saludable que el proceso formativo deba relacionarse periódicamente mediante el Centro de Formación con la familia, a través de visitas periódicas y de actividades programadas con la esposa y los hijos, de tal manera que se favorezca el proceso de todos⁶⁸. La formación espiritual necesita solidez y ejercicio de prácticas espirituales y sacramentales y el culto filial a la Virgen. La formación pastoral requiere teoría y práctica, especialmente ejercitándose para la realidad de la Iglesia particular a la que se pertenece.

A su vez, la formación permanente ha de ser amplia y muy eclesial. Finalmente, ha de considerarse el tema de la formación de las esposas. Debe contarse con un programa que reúna a las esposas, incluso a ellas solas de vez en cuando, para lograr entre ellas espíritu comunitario y evaluar la formación de los candidatos de cara a la familia. También conviene reunir a los hijos de vez en cuando. La formación debe así mismo suscitar procesos de concientización y conocimientos del Diaconado entre clérigos, consagrados y laicos. De cara al perfil del Formador, ya habrá de suponerse que no sólo se requiere una persona capaz de acompañar esto, sino también con el tiempo necesario para hacerlo!

9. MOLDEAR EL PERFIL DEL DIÁCONO

Lo más crítico de la definición de un perfil del Formador es a la hora de la verdad, la definición del perfil mismo del Diácono, que es, en últimas, lo que se busca con la formación. Quien está llamado a moldear ese perfil ha de estar, en alguna manera, compenetrado con dicho perfil y tener también él mismo claridad sobre el perfil que desea construir. Hoy los documentos de la Iglesia han modelado aún mejor el perfil de Diácono que la Iglesia quiere, documentación que ya bien conocemos. Por tal razón, a manera de aporte para moldear un perfil de Diácono en América Latina y el Caribe, recojo el resultado de un taller, preparado por Diáconos de distintos países de América Latina, en el cual responden a la pregunta sobre el propio perfil que ellos querrían construir en sus vidas⁶⁹. Algunos de estos elementos fueron retomados en Simposium Mundial sobre la Formación de los Diáconos Permanentes⁷⁰, realizado en el año 2000:

En lo Humano: Diáconos capaces de testimonio en diversos ambientes y desde el núcleo familiar y su medio social propio, que además demuestren una fuerza de liderazgo suficiente, como para acompañar una comunidad.

En lo Espiritual: Diáconos con la sensibilidad necesaria para pasar el dolor del pueblo por su oración personal, familiar y comunitaria.

En lo Académico y Laboral: Que esté realmente dispuesto a hacer los mejores esfuerzos por fortalecer sus fundamentos bíblico - teológicos. Así mismo en lo laboral ha de apuntar a asumir su vida profesional como un espacio de evangelización.

⁶⁷ Cf. El Diaconado Permanente en América Latina. CELAM –8 Bogotá, 1968.

⁶⁸ Cf. Goedert, V. Plan de la Escuela Diaconal- Arquidiócesis de Florianópolis – Presupuestos Estatutarios (sin fecha visible).

⁶⁹ CELAM – ITEPAL. Seminario – Taller sobre Diaconado Permanente. III Parte: Camino Formativo para el Diaconado Permanente en América Latina. Conclusiones Taller 3.

⁷⁰ Mesa, J. G. “Apoyos para el Proceso de Aprendizaje Diaconal. Heiligkreuztal (Rottenburg – Alemania), Simposium Mundial sobre la Formación de los Diáconos. 11 al 17 de septiembre de 2000, pp. 4-5.

En lo Familiar: La familia del diácono debe ser una sociedad conyugal dinámica. Ese dinamismo toma fuerza cuando el diácono asume dentro de su formación, que ha de ser un testigo de Jesús también en su hogar. Por esta razón el rasgo más notable que ha de construir el Diácono en su familia es la apertura al diálogo entre sus miembros y especialmente con Dios, amor.

En lo Pastoral: El diácono debe formarse y ser formado para expresar en su vida gestos concretos de entrega y servicio humilde, dentro de un alto ideal de comunión del cual él mismo es constructor en razón de su vocación eclesial.

Esto, como se plantea desde la experiencia diaconal en Francia⁷¹, exige impulsar las condiciones necesarias para un ministerio verdaderamente diaconal, lo cual tiene que ver con:

- Articular los dos espacios de la vida del Diácono que se perciben más separados: el campo social y profesional y el campo eclesial.
- Afrontar una acción temporal al servicio de los hombres y una animación de la comunidad cristiana, para que sea servidora el ejemplo de Cristo.
- Articular fuertemente una vida espiritual vivida en Cristo Siervo y vivida ministerialmente en el servicio, sobre todo a los más pobres y en dimensión de pobreza.
- Afrontar de manera dinámica las tres dimensiones del ministerio diaconal: Liturgia, Palabra y Caridad.

Afirmaba el Diácono holandés Kees van Opzeeland después de trabajar 30 años con discapacitados que “ser Diácono es estar listo para entrar en un proceso de aprendizaje infinito”⁷². Como se ve, todo aquello suena muy bien, pero ¿cómo se actualiza un perfil en el día a día de la Formación? El Diácono Ludwig Schmidt⁷³ propone lo siguiente:

“a) Involucrando a los responsables de la formación (Obispo, delegado o comisión diocesana y los párrocos) en la coordinación y animación del plan educativo.

b) Impartiendo una formación teológica doctrinal que los capacite para llevar a cabo su misión y servicio en la Iglesia según el ministerio específico a que está “llamado” y de acuerdo a la comunidad donde lo ejerce.

c) Desarrollando contenidos en forma modular, flexible y versátil. Permitiendo al formando configurar con el delegado o la comisión diocesana su plan de estudio, independientemente del servicio eclesial a que esté ‘llamado’. Obviamente, nunca en detrimento de los requerimientos mínimos exigidos para el ejercicio de su ministerio particular.

d) Dinamizando en el formando una fe operante y madura desde la realidad social, económica, política y cultural de América Latina y de su propio país, al deducir los principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción.

e) Acompañando al formando no sólo durante su preparación académica sino también espiritual y pastoralmente, ayudándole a consolidar su inserción y participación adecuada en sus comunidades de vida y/o de servicio pastoral sectorial específico (p.e.: social, familiar o juvenil).

f) Propiciando en el formando una actitud de “*atención y escucha*” a las necesidades de la persona y las comunidades, con una opción preferencial por los pobres y marginados de la sociedad, los jóvenes y la familia.

g) Permitiendo al formando vivir y compartir la Palabra de Dios con su comunidad como respuesta del seguimiento de Cristo evangelizador y liberador.”

⁷¹ Cf. Warnier, P. “Le Diaconat... Tout Simplement”. Paris, Les Éditions de L’Atelier, 1994, pp. 173-203. El autor Philippe Warnier recoge desde las primeras instrucciones sobre el Diaconado en 1970, estas cuatro condiciones.

⁷² Cf. Opzeeland, K. “¿Cómo aprender a ser un Diácono?”. Heiligkreuztal (Rottenburg – Alemania), Simposium Mundial sobre la Formación de los Diáconos. 11 al 17 de septiembre de 2000. Notas de Conferencia.

⁷³ Schmidt, L. “La Formación del Diácono Permanente”. Documento en pdf. (Sin más referencia), p.9-10.

10. IMPULSAR LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE DIACONAL⁷⁴

Si bien la vocación diaconal es un regalo de Dios, también es cierto que el ministerio Diaconal hay que aprenderlo, por eso hay Centros de Formación y Formadores para esto. ¿Cómo impulsar este aprendizaje diaconal entre todos, de tal forma que Formadores, Candidatos, Diáconos y Familias Diaconales construyan juntos un camino verdaderamente diaconal? El Diácono Enzo Petrolino⁷⁵ sintetiza en tres aspectos la finalidad del aprendizaje diaconal: “1)Regular los estudios de manera que los candidatos estén progresivamente dispuestos a atender con habilidad y utilidad las tareas diaconales (SDO 9); 2) Iniciar a los candidatos con ejercicios prácticos, al desarrollo de los servicios que competen al ministerio diaconal; 3)Poner a los candidatos en condición de dar prueba que sabrán integrar su vida (y la de su familia) con la vida comunitaria, a través de la inserción en grupos más amplios”.

En la misma dirección, a manera de aporte final, comparto diez intuiciones personales, a manera de pistas, para impulsar este aprendizaje y ayudar tanto al perfil del formador, como de los demás involucrados e involucradas en la formación diaconal.

1. Impulsar la Pastoral de las Vocaciones para el Diaconado. Hay que pensar en la mejor organización de la Pastoral Vocacional para el Diaconado en las iglesias particulares y a nivel de cada país. De hecho esta pastoral nace del misterio mismo de la Iglesia (PDV N°34). En el caso del Diaconado, dos buenos lugares para impulsarla son la Pastoral Familiar y la Catequética. La Pastoral Vocacional ayudará a identificar la Vocación Diaconal como vocación auténtica que motiva a un estado de vida permanente.. Debe tenerse igualmente presente que al Diaconado Permanente debe optarse desde una historia genuina de servicio a la Iglesia⁷⁶. Es necesario fortalecer los procesos de selección y admisión de candidatos, pues es claro que de una buena selección depende en gran parte el futuro del Diaconado en una Iglesia particular. Esto vale para los distintos estados de vida: matrimonio, soltería y viudez, así como para el Diaconado en la vida religiosa.
2. Favorecer una formación diferente y propia para los diáconos - Esto es un asunto cada vez más claro. Lo propio sucede respecto de los planes académicos: No deben estar totalmente asimilados a los del Seminario porque deben surgir más bien de su propio perfil apostólico, el cual corresponde a un estado de vida diferente del sacerdocio ministerial. Dicha formación habrá de estar marcada en su diferencia por la incursión ministerial en diaconías del tipo de compromiso social⁷⁷.
3. La formación de la esposa para los diáconos casados. Debe tenerse muy presente que ella no adquiere ninguna obligación canónica que se desprenda del sacramento del Orden recibido por su esposo. Sin embargo, de manera espontánea y libre, aunque dentro de un plan organizado, debe ser invitada para recibir ayuda y formación y también se le invite a colaborar con el trabajo de su esposo. Este plan debe contar con reuniones voluntarias para las esposas, incluso solas de vez en cuando, para fomentar entre ellas un espíritu comunitario y evaluar la formación de los candidatos de cara a la familia. También es necesario suscitar reuniones con los hijos con cierta regularidad.
4. Impulsar una buena formación permanente. Se trata del aporte constante a distintos niveles, para el ejercicio de la triple diaconía: Caridad - Palabra - Liturgia. Este aporte constante que tendrá siempre un manejo metodológico adaptado a las posibilidades de las diócesis deberá fortalecer la misión del diácono como servidor de la caridad ya sea parroquial o diocesana, mediante el acompañamiento de las comunidades cristianas dispersas y el servicio constante del Pueblo de Dios. Es necesario también fortalecer el ministerio de la Palabra, para lo cual debe recurrirse a la colaboración directa del presbítero y del obispo.

⁷⁴ Mesa, J. G. “Apoyos para el Proceso de Aprendizaje Diaconal. Heiligkreuztal (Rottenburg – Alemania), Simposium Mundial sobre la Formación de los Diáconos. 11 al 17 de septiembre de 2000, pp. 5-7. El tema se había sugerido ya este Simposium Mundial y de ahí se retoma con algunas actualizaciones.

⁷⁵ Petrolino, E. “Itinerarios de Formación para los Diáconos Permanentes”. Heiligkreuztal (Rottenburg – Alemania), Simposium Mundial sobre la Formación de los Diáconos. 11 al 17 de septiembre de 2000. Texto de conferencia, p.3.

⁷⁶ Ver en el D.S.D. 8 y 14

⁷⁷ Cf. König, G. “Perspectivas para la futura formación de los diáconos”. Heiligkreuztal (Rottenburg – Alemania), Simposium Mundial sobre la Formación de los Diáconos. 11 al 17 de septiembre de 2000.

5. La Formación de formadores diáconos. En Europa esto se verifica más fácilmente; en América Latina hace falta caminar al respecto. Para un diácono formador de diáconos es imprescindible una sólida eclesiología y un conocimiento teológico y pastoral profundo del diaconado permanente especialmente desde tres momentos históricos: la época apostólica, la patrística y el post-Concilio (Vaticano II). También necesita claridad teológica en el manejo del tema de la doble Sacramentalidad: Matrimonio - Orden.
6. Conveniencia de un plan de formación a distancia . esta idea está empezando a ser considerada muy seriamente por varias Comisiones episcopales de clero, especialmente para suplir la carencia de personas especializadas en el tema específico del Diaconado. Ya hay experiencias en marcha, que sería importante conocer. Conviene pensar en una propuesta a este nivel desde el DEVYM – CELAM.
7. Impulsar la formación para la Doble Sacramentalidad: Matrimonio - Orden. En perspectiva testimonial se trata de una vida matrimonial asumida desde el proyecto de Dios en la vida de la pareja, el cual ayuda a reconocer el proceso de una vocación que los implica a los dos. En la perspectiva de los hijos se trata de la vinculación apostólica de los jóvenes a la Iglesia desde opciones libres y convencimientos de fondo. Esta expresión empleada de manera novedosa por los obispos de América Latina en el documento de Santo Domingo⁷⁸; no obstante, la expresión pareciera haberse debilitado, a pesar de su grande importancia. La Ratio Fundamentalis para la Formación de los Diáconos Permanentes dedica dos números (37 y 38), enfatizando la necesidad de una experiencia familiar positiva. Esto hay que trabajarlo a fondo en el proceso, pues es un hecho que la gran mayoría de los Diáconos permanentes son casados. El documento de Santo Domingo pone de manifiesto la preferencia de los obispos latinoamericanos por la ordenación de hombres casados “con cónyuge y/o familia ejemplar, para que siendo fieles a su doble sacramentalidad: Matrimonio - Orden, vivan y participen en conjunto de la diaconía de Cristo (DSD. 77c)”⁷⁹ . Se esperan ahora sus aportes en la Asamblea de Aparecida.
8. Impulsar la formación de Diáconos articuladores de pequeñas comunidades. Esta es una urgencia pastoral del momento, para acercar a los alejados y hacerle sentir parte esencial de la Iglesia, especialmente desde la Catequesis y la predicación de la Palabra, promoviendo un compromiso activo en la Iglesia. El Diácono ha de estar al servicio de las pequeñas comunidades, especialmente las nacientes y las más pobres; debe tener por tanto una experiencia personal y solidaria de esa realidad.
9. La incursión decidida en las pastorales especializadas y diaconías ambientales. Es quizás esta la mejor manera de irle garantizando al Diaconado un espacio propio en la vida diocesana. Hay experiencias muy positivas al respecto. A cada Iglesia particular compete discernir cuáles han de ser esas pastorales o diaconías. Otras más han de responder a nuevos espacios, especialmente atinentes a temas como la paz, la justicia y el cuidado de la Creación. Algunas podrían ser:
 - Pastoral administrativa y de las finanzas
 - Pastorales familiar y educativa
 - Pastoral de la movilidad (aeropuertos, terminales de transporte, centros turísticos y centros de desplazados)
 - Pastoral carcelaria
 - Pastoral de la salud
 - Pastoral de obreros
 - Pastoral funeraria
 - Pastoral del medio ambiente
10. El impulso dinámico y teológico a la dirección espiritual. Entiendo esto como ‘un acompañamiento amistoso...para responder a la voluntad de Dios en la propia vida’⁸⁰ de los candidatos al Diaconado, los

⁷⁸ Cfr. S.D. 77c.

⁷⁹ Diác. Ludwig Schmidt – Venezuela. “El Diaconado permanente a la luz de tres década de magisterio”. Pg. 52. Carpeta personal.

⁸⁰ Existe un excelente artículo escrito por Monseñor Alberto Giraldo, sulpiciano, Arzobispo de Medellín, sobre la Teología de la Dirección Espiritual, desde el cual propongo esta idea.

diáconos y sus familias. El asunto resulta importante por la diferencia de realidades desde las cuales se está optando actualmente por el Diaconado y en particular refiero una que está empezando a crecer: el Diaconado en los Institutos de Vida Consagrada. Algunas órdenes están empezando a constituir comisiones para abrirle al Diaconado un espacio dentro del Instituto. Este es otro hecho que requiere atención.

CONCLUSIÓN

Concluyo recordando que alguien decía, y con razón, que ¡hay que sacar a los Diáconos de la sombra! El propósito de este intento de síntesis por recoger los elementos de un perfil, inicialmente para un Formador, pero en el fondo, para el mismo Diácono ha sido ante todo valorar la riqueza de esta excelente vocación en la Iglesia, que está todavía un poco escondida, pero que tiene mucho para iluminar.

Quiera Dios que muchos Formadores de Diáconos, especialmente en nuestra Iglesia de América Latina y el Caribe avancen en su importante misión, como testigos de Cristo, desde su SER, su SABER, su QUEHACER y su capacidad de PROYECTAR, sin pasar por alto la importancia de:

- Una vida tocada por el ser de la formación y el fundamento mismo del Diaconado.
- Manejar una sana eclesiología, saber acompañar la vida matrimonial y estar actualizado sobre los asuntos en cuestión sobre el Diaconado.
- Tener habilidad en la articulación de los actores de la formación, animar el Centro de Formación y acompañar todo el camino formativo.

Es mi mejor deseo que estas reflexiones sean de utilidad a quienes se encuentran en este camino diaconal, ya sea como pastores propios, como formadores, como Diáconos o a la manera de otros actores dentro del proceso.

[Volver](#)

CALENDARIO CICAL

Actividades

MAYO 25 Encuentro anual de la familia diaconal de Medellín, Colombia
JUNIO 20-22 4º Encuentro Diaconal de la Región del Noreste Argentino, en la Diócesis de Formosa, Argentina
JULIO 13 Encuentro de los diáconos de Posadas, Argentina, con el Equipo Nacional de las Obras Misionales Pontificias
AGOSTO 10 Día de San Lorenzo, Día del Diácono 29-31 Seminário das Pastorais Sociais e Organismos, no Centro Pastoral Santa Fé (Via Anhanguera), Brasil
SEPTIEMBRE 19-21 Retiro espiritual anual de los diáconos de Posadas, Argentina. Predicará el P. Horacio Centurión
OCTUBRE 23-26 Xº Encontro Nacional de Formadores de Escolas Diaconais do Brasil
NOVIEMBRE 06-09 Encontro Nacional de Diretores e Formadores de Escolas Diaconais en Brasil 07-09 Celebración del 40º aniversario de la reinstauración del diaconado permanente en Chile 12 Última jornada de formación permanente de los diáconos de Posadas, Argentina, en Campo Viera
<i>Recemos por los protagonistas y el logro de los objetivos de cada uno de estos actos</i>

[Volver](#)

EDICIONES DE ESTE INFORMATIVO

Anteriores

1, 2007 08 15	6, 2007 10 24	11, 2008 01 02	16, 2008 03 12
2, 2007 08 29	7, 2007 11 07	12, 2008 01 16	17, 2008 03 26
3, 2007 09 12	8, 2007 11 21	13, 2008 01 30	18, 2008 04 09
4, 2007 09 26	9, 2007 12 05	14, 2008 02 13	19, 2008 04 23
5, 2007 10 10	10, 2007 12 19	15, 2008 02 27	20, 2008 05 07

Próxima

22, 2008 06 04

[Volver](#)

MENSAJES/COMENTARIOS

Varios

Nuevos lectores

A partir de hoy se integran como lectores de nuestro Informativo los responsables diocesanos de las ocho regiones que sirven a la pastoral hispana en los Estados Unidos de Norteamérica, que coordina el *Secretariat for Hispanic Affairs* (hispanicaffairs@uscgb.org). Ellas son: Nordeste, Medioeste, Sudeste, Noroeste, Región NorCentral, Estados Montañosos, Sudoeste y Lejano Oeste. Bienvenidos.

Ediciones Anteriores

No pocos de nuestros lectores nos pidieron el envío de la edición n. 19, del 23 de abril de 2008, por no haberla recibido oportunamente. Como informáramos en el siguiente número (del 7 de mayo), hemos tenido dificultades en el sistema de envío masivo. Por eso, quienes deseen contar con dicho n. 19 o con cualquier otro, no tienen más que solicitarlo a cidal@diaconadopermanente.clero.org

[Volver](#)

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDL

Qué es el CIDL

El Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL) es una sección del CID que tiene por objetivo:

- acompañar el desarrollo del diaconado permanente en este continente, atendiendo a la idiosincrasia de los países que lo conforman;
- ser un medio que facilite la comunicación, la difusión de noticias sobre la realización de eventos, la divulgación de aquellos recursos que se consideren de interés diaconal, como páginas web, boletines informativos, planes de estudios para la formación inicial o permanente y el intercambio de opiniones;
- Pueden dirigir sus comentarios a los responsables del CIDAL que figuran más abajo.
- El CIDAL goza de la confianza y del apoyo del CELAM y está abierto para recibir aportes y sugerencias en orden a enriquecer la vida y el ministerio de los diáconos, bajo la mirada maternal de la Virgen de Guadalupe.

[Volver](#)

¿Qué es el CID?

El Centro Internacional del Diaconado (CID) (www.kirchen.de/drs/idz) es una asociación privada de fieles aprobada por el Obispo de Freiburg en los días del Concilio Vaticano II. Actualmente depende de la Diócesis de Rottensburg-Stuttgart, donde tiene su sede, se rige conforme a los cánones 321–326 del Código de Derecho Canónico y a sus propios estatutos y cuenta con el apoyo de la Conferencia Episcopal Alemana.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) ha contado siempre con la asistencia del CID desde el primer encuentro continental sobre diaconado permanente, celebrado en San Miguel, Buenos Aires, Argentina, poco después de concluido el Concilio Vaticano II, del 19 al 25 de mayo de 1968, al que fuera invitado su Presidente, Hannes Kramer. Desde entonces, ha habido una estrecha relación entre el CID y el CELAM, a través de su Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM).

[Volver](#)

Quiénes dirigimos el CIDAL

La directiva del CID, al crear el CIDAL el 1º de abril de 2006, nombró y confió su puesta en marcha a los Diáconos que integramos el Equipo de Asesores del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM hasta el año 2010:

Por los Países de Centro América y el Caribe:

- Diác. Rafael Tejera, de República Dominicana, (tejerarafael@gmail.com)

Por los Países Bolivarianos:

- Diác. José Iglesias, Bolivia, (josewalter75@latinmail.com)

Por los Países del Cono Sur Latinoamericano:

- Diác. José Durán, Brasil, (duranduran@redeveloz.com.br)
- Diác. José Espinós, Argentina, (jespinos@diaconos.com.ar)

[Volver](#)

Para contactarse con nosotros

Ud. puede remitirnos noticias, propuestas, comentarios, consultas de interés diaconal a cualquiera de las direcciones arriba mencionadas, o bien a:

- vía mail: cidal@diaconadopermanente.clero.org
- vía postal: Secretaría del CIDAL, Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires Argentina.

[Volver](#)

Destinatarios de este Informativo

- Este Informativo tiene como principales destinatarios:
 - A los diáconos permanentes que buscan informarse y enriquecer su formación, vida y ministerio;
 - A los aspirantes y candidatos que se forman para el Orden del Diaconado;
 - A los obispos, a sus vicarios y delegados para el área diaconal, a los directivos y docentes de los centros formadores de diáconos;
 - A los sacerdotes, especialmente los párrocos que tienen a su cargo alguna responsabilidad en la formación de estos clérigos o se ven acompañados por ellos;
 - A las esposas, los hijos y demás familiares de diáconos y candidatos;
 - A los consagrados de ambos sexos y a los demás fieles católicos que deseen profundizar en el conocimiento sobre este ministerio de la Iglesia;
 - A los fieles de otros ritos que, con actitud dialogante, deseen compartir sus puntos de vista.

- Se distribuye gratuitamente desde la sede del Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL): Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires, Argentina.
- Las noticias de este servicio pueden ser reproducidas parcial o totalmente, citando la fuente. Los datos que usted proporcione no se utilizarán bajo ninguna circunstancia con otro fin. En ningún caso serán cedidos a terceros.
- Para suscribirse gratuitamente, para solicitar cambios de direcciones electrónicas o para cancelar suscripciones, diríjase a cidal@diaconadopermanente.clero.org

[Volver](#)